

MATTEO PELLEGRINO, *La maschera comica del Sicofante*, Prosopa. Teatro greco: studi e commenti, Lecce: Pensa MultiMedia Editore, 2010, 257 pp. ISBN 978-88-8232-776-7.

La colección Prosopa que dirige Giuseppe Mastromarco nos ofrece con este libro un medio imprescindible para el estudio de la figura del sicofante en Atenas. Está compuesto de una pequeña introducción y cinco capítulos que tratan de los siguientes puntos relacionados con esta figura. De ellos los dos primeros sirven de introducción general al tema principal del libro, tal como se refleja en el título.

En el primer capítulo (pp. 13-32) se pasa revista a la situación jurídica ateniense basada en la persecución de los delitos a instancia de parte, que dio lugar a la aparición de estos personajes que empreñían la defensa de los intereses generales a título particular.

El segundo capítulo (pp. 33-74) trata del papel que desempeñaba en la organización social el sicofante, según se desprende de los testimonios de los filósofos y los oradores, y de su ambigüedad, que de ser un instrumento para la defensa de las leyes se deslizaba fácilmente a convertirse en un profesional de la amenaza y el chantaje. Las cinco primeras páginas de este capítulo se dedican a repasar las distintas etimologías y explicaciones que se han propuesto para esta denominación desde la Antigüedad; al final Pellegrino parece aceptar con reservas la explicación propuesta por Gernet, que parece aceptar Chantraine, es decir, el término designaría en origen «el delator de los ladrones de higos». También acepta (p. 88, nota 39) la sugerencia de Henderson que ve cierto valor obsceno en el término *συκοφάντρια*. Y estos usos hacen dudar que la interpretación avanzada por Gernet sea acertada. En cualquier caso, la formación de esta palabra resulta llamativa, o empleando el término que usa E. Fraenkel para describirlo (*Geschichte der griechischen Nomina agentis auf -τήρ, -τωρ, -της, (-τ-)*, II, p. 25), es una «Abnormität» frente a las formas en *-τις* más regulares.

El tercer capítulo (pp. 75-96) estudia a través de las alusiones y las metáforas relacionadas con esta figura, los rasgos que caricaturiza la comedia al presentar a este personaje en escena: afán inquisidor, arrogancia, afición al dinero ajeno, entrometimiento, impostura.

Los dos últimos capítulos están dedicados a hacer un comentario pormenorizado de los lugares en los que aparece en escena un sicofante, tanto en los fragmentos de Éupolis (capítulo cuarto, pp. 97-115), como en Aristófanes (capítulo quinto, pp. 117-213). Una amplia bibliografía (pp. 215-243), en la que sólo se recogen las obras que se citan repetidamente, y unos índices (lugares, nombres y palabras griegas), cierran el volumen.

Este resumen permite ya ver cómo Pellegrino hace frente a su objeto de estudio, partiendo de una descripción general de la administración de justicia ateniense, que por sí sola es una excelente introducción a este asunto, hasta las cuestiones de detalle que se encuentran en los textos de la comedia en los que aparece el personaje del sicofante. Pero, de lo que no da idea es de la enorme cantidad de lectura que se ve resumida y traída a colación en cada punto que se trata a lo largo de estas páginas. Así, los dos primeros capítulos pueden servir de introducción al estudio de las instituciones y la organización judicial de Atenas. Pero, sin duda, la parte más importante y original de este estudio es los dos últimos capítulos. Es especialmente útil la parte dedicada a Éupolis en lo que se refiere a la interpretación de los fragmentos, que plantean dificultades difíciles de resolver.

También en los pasajes de Aristófanes en los que aparece un sicofante, el trabajo de Pellegrino resulta de gran interés por la cantidad de datos que añade a los comentarios existente. Por ejemplo, las notas que incluye Totaro en la edición de *Las aves* vienen a ocupar una página completa de ésta, mientras que el comentario de Pellegrino se extiende a lo largo de dieciocho páginas, en las que se incluyen referencias que en el comentario de Totaro no tendrían cabida. Está, en cambio, más equilibrado en extensión con el comentario de Dunbar a estos mismos versos, que ocupa las páginas 673 a 688 de su edición. En términos generales Pellegrino entra

en diálogo con los comentarios de Dunbar, discutiendo algunos puntos conflictivos, citando la bibliografía posterior a esta edición y añadiendo algunos trabajos que no recoge esta autora. Desde este punto de vista el libro de Pellegrino es un complemento indispensable para estos textos.

No resulta fácil, pues, añadir nada a lo que se recoge en este estudio, salvo cuestiones de detalle. Por poner un par de ejemplos, cuando se trata de los versos 883-5 de *Pluto*, en los que Justo se enfrenta al Sicofante enseñándole el anillo que lleva en el dedo como protección frente a sus amenazas, Pellegrino cita los trabajos de Kotansky, Faraone, Odgen y Melero en lo que se refiere al uso apotropaico de los anillos. A estas obras se puede añadir el libro de L. Gil (*Therapeia*, Madrid², 2004, pp. 342-343 y 200-203) y las páginas 307-311 de mi tesis doctoral, *La medicina en la comedia ática*, que sí cita a propósito de otros pasajes (pp. 84, 194, 201).

La edición está cuidadísima hasta el punto que no se encuentran erratas. En suma nos encontramos ante un trabajo excelente, tanto por los avances que supone en la interpretación de estos textos, como por la enorme cantidad de datos que aporta. Por todo ello creo que merece la felicitación al autor y a la editorial.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid

J. HAUDRY, *La triade pensée, parole, action, dans la tradition indo-européenne*, Milán: Archè, 2010, 522 págs., ISBN 978-88-7252-295-0.

La monografía dedicada por Jean Haudry a la tríada conceptual «pensamiento-palabra-acción» en indoeuropeo se divide en dos partes netamente diferenciadas.

La primera de ellas desarrolla una serie de trabajos anteriores del autor en los que recoge una antigua hipótesis formulada por Albrecht Weber en 1868 según la cual la tríada omnipresente en los textos avésticos «pensamiento-palabra-acción» tiene origen en una estructura formular indoeuropea. La hipótesis de Weber no tuvo una buena acogida dentro del estudio de la tradición formular indoeuropea porque la tríada está ausente en los textos del antiguo persa y cuando aparece en antiguo indio, lo hace en textos tardíos y sobre todo budistas, por lo que también parece una cristalización tardía, propia de una formulación de carácter ético que no se habría desarrollado en la India védica y, mucho menos, en etapa de comunidad indoeuropea. Haudry emprende una labor de comparación de los testimonios de la tríada nocional en iranio, indio, griego, germánico, anatolio, báltico, eslavo, armenio, albanés y céltico y concluye que se puede postular una fórmula de época indoeuropea con diversas variantes y una característica importante: el elemento «acción» puede ser sustituido por el «cuerpo» (o uno de sus componentes) y el elemento «pensamiento» a veces puede ser sustituido por la «vista». Según Haudry, la fórmula no es solamente una suma de elementos discursivos o conceptuales, sino que antes de convertirse en tal expresión formular era una estructura nocional que se correspondía a prácticas o experiencias vitales. La reconstrucción de Haudry es formal, pues las tres nociones se expresan mediante evoluciones de las raíces indoeuropeas bien conocidas **men-* «pensar», **wek^v*- «hablar» y **werg-* «obrar». Los testimonios de la tríada conceptual pueden deberse a herencia común, pero también a préstamo: el más conocido es el caso de la fórmula del *Confiteor* de la misa, que parece tener un origen iranio, pero también es posible que algunas formulaciones de la tríada que se encuentran en ámbito griego (como es el caso de la tríada en Heráclito, frg. 112 Bywater) se pueden deber a un préstamo iranio. La tríada no solo tiene una vertiente formular, sino que también es reflejo de una estructura ideológica: en concreto, reflejaría fielmente el pensamiento propio de la sociedad heroica indoeuropea, en la que los

valores éticos del «bien pensar, bien hablar y bien obrar» tendrían la más alta consideración y valoración positiva frente a las contrapartidas negativas: deslealtad, mentira y traición.

La primera parte de la obra aparece así bien estructurada y responde a unas correspondencias formales e ideológicas coherentes, si bien hay algunos aspectos que llaman la atención. Desde la aparición de la obra de Jean Kellens *La quatrième naissance de Zarathustra*, París, 2006, parece difícil admitir ya la existencia histórica de Zoroastro, como hace Haudry en la p. 168, o mantener el carácter primariamente ético (p. 153) de una tríada conceptual que parece tener ante todo un origen ritual en el Avesta.

La segunda parte de la obra versa sobre la relación que el fuego tiene sobre la citada tríada conceptual (pensamiento-palabra-acción) y sus elementos sustitutivos (cuerpo-vista), de modo que analiza los testimonios en lenguas indoeuropeas antiguas referidos a un fuego de la visión o de la mirada, un fuego del pensamiento, un fuego de la palabra, un fuego de la acción y diversos fuegos corporales. En toda esta parte de la obra, la comparación se torna mucho más delicuescente, pues es evidente que dichos fuegos aparecen en buena medida en metáforas que resultan muchas veces de carácter trivial y difícilmente adscribibles a una etapa común indoeuropea, pues son metáforas relacionadas con la aprehensión cognitiva de la realidad y, por tanto, de carácter universal. Por decirlo de alguna manera, da la impresión, cuando se lee la segunda parte de la obra, que cualquier cosa es comparable con cualquier cosa siempre que contenga alguna referencia al fuego, o incluso al brillo, al rayo o a la luz. Por otra parte, se prescinde de un análisis riguroso del elemento que configura el carácter jerárquicamente principal que pudo haber tenido el fuego en la configuración de ciertas fórmulas realmente existentes en las lenguas indoeuropeas antiguas, que es el papel indispensable del fuego en el ritual y el sacrificio de la religión antigua, mientras que se priman concepciones de tipo heroico y se deja lo ritual en un aspecto secundario, contraviniendo todo lo que sabemos sobre las religiones indoeuropeas antiguas e incluso el carácter jerárquico de las funciones de la sociedad indoeuropea, tal como se demostró de Dumézil en adelante. Por otro lado, el análisis, un tanto a vuelapluma de los conceptos que Haudry relaciona, de una manera o de otra, con el fuego, le lleva a formular algunas etimologías arriesgadas o dudosamente verosímiles: es el caso la que propone para gr. φρήν «fuego del pensamiento» por lo que, en consecuencia, gr. θυμός es el «vapor cálido» que surge como producto de los φρένες (págs. 221-222).

Juan Antonio ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ
Universidad Complutense de Madrid

L. GIL FERNÁNDEZ, *Sófocles. Electra*, Edición bilingüe, estudios preliminares y notas, Madrid: Dykinson, 2010, 201 pp.

El tema de la venganza de la muerte de Agamenón, acaecida a su regreso de Troya por obra de su mujer Clitemnestra y su amante Egisto, llevada a cabo por sus hijos Electra y Orestes, es una historia que fue escenificada por los tres grandes trágicos: Esquilo, en *Las Coéforas*, (458 a. C.), Sófocles, en *Electra* (ca. 415 a. C.) y Eurípides, en *Electra* (ca. 413 a. C.). Es un argumento teatral que ha tenido enorme repercusión en numerosas adaptaciones dramáticas (E. O'Neill, J. Giraudoux, J. P. Sartre, G. Hauptmann, etc.), en la pintura, en la literatura (épica, poesía y prosa) en el ballet, en el cine y, sobre todo, en la ópera (desde C. Cannalich, 1781, hasta M. D. Levy, 1967). De su fama en la misma Antigüedad nos cuenta Plutarco la anécdota de que después de la conquista espartana de Atenas en el 404 a. C., el almirante espartano Lisandro decidió perdonar a la ciudad al escuchar a un cantante el coro inicial de la *Electra*. De su continua actualidad voy a citar aquí sólo tres acontecimientos de este mismo año 2010:

la representación de la *Electra* de Sófocles en la Sala Petita, de Barcelona, del 18 de marzo al 25 de abril, según la versión de JeroM Rubio y la dirección de Oriol Broggi; el reestreno de la *Electra* de B. Pérez Galdós (1901), en el Teatro que lleva su nombre en Las Palmas de Gran Canaria, el 6 de mayo, en adaptación de Francisco Nieva, que luego se representó en el Teatro Español de Madrid, del 10 al 20 de junio y fue llevada igualmente al Festival de Teatro Clásico de Mérida, del 19 al 22 de julio; y, por último, la representación de la ópera *Elektra*, de Richard Strauss (1908), con libreto de Hugo von Hofmannsthal, en el Festival de Salzburgo, en agosto de este año, bajo la dirección de N. Lehnhoff y adaptación de Daniele Gatti. De ahí que la editorial madrileña Dykinson, en su colección de «Clásicos», haya tenido el acierto de publicar, en edición bilingüe, esta *Electra* del ilustre helenista y maestro de tantas generaciones, Luis Gil. Esta colección está acertadamente dirigida por Alfonso Silván Rodríguez y cuenta ya en su haber textos (siempre bilingües) de Heródoto, Platón, Aristóteles, Horacio, etc. Creo que es un enorme acierto poner a disposición del gran público traducciones bilingües (griego-español, latín-español) como existen en países como Francia, Inglaterra e Italia y que no teníamos aquí en España, si exceptuamos la conocida Alma Mater (del C.S.I.C.), dirigida más bien a un público especializado.

La traducción que aquí se ofrece de la *Electra* de Sófocles es la que el Profesor Gil publicó en 1969, en la editorial madrileña Guadarrama, junto con las traducciones de *Antígona* y *Edipo Rey*, que los alumnos de Filología Clásica de aquellos años disfrutamos y utilizamos con extraordinario provecho. El texto griego que se acompaña es el de la edición de P. Masqueray (Les Belles Lettres, París, 1946). Pero lo que hace una nueva obra del libro que comentamos son los cuatro estudios preliminares que la acompañan, que han sido recogidos de publicaciones del autor, alguna de ellas poco conocidas o de difícil acceso. El primero de ellos viene a ser una «Presentación» (pp. 11-28) de la obra (procedente de la traducción de 1969), en la que su autor nos ofrece los principales datos para la recta comprensión del mito de Electra y su representación teatral de la que destacamos el siguiente párrafo que consideramos una síntesis de su pensamiento: «Frente a la *Antígona*, que sin duda alguna es una obra de tesis, frente al *Edipo Rey*, donde también es fácil hallar implicaciones universales, la *Electra* es una simple obra de arte, pensada para el goce estético de los espectadores y no para transmitirles ningún “mensaje”. Es esto que se debe tener presente para no sentirse defraudado con la lectura de una de las piezas más bellas del teatro sofocleo; y es algo también que en la *Electra* se puede ponderar mucho mejor que en otros dramas antiguos, ya que nos es conocida la evolución histórica de la saga y poseemos dos tratamientos escénicos de la misma en las *Coéforas* de Esquilo y en la *Electra* eurípidea» (p. 12). El segundo estudio preliminar lleva por título «La *Electra* de Sófocles» (pp. 29-44) y es una Conferencia pronunciada en la Universidad de Lleida, el 17 de noviembre de 2009, en el marco de un Homenaje al Profesor Manuel Cerezo, en el que el autor hace una comparación de las tres veces que nuestro tema aparece citado en el teatro griego, para establecer sus diferencias entre ellos y centrarse luego en un análisis pormenorizado de la versión sofoclea, que termina con la siguiente sabia reflexión: «Si en la *Antígona* quiso Sófocles ofrecer un paradigma de heroísmo en la acción, en la *Electra* presenta un modelo de heroísmo pasivo, de perseverancia en el rechazo y la condena, que asombra no lo hayan tomado por enseña tantos movimientos protestatarios como ha habido en el pasado siglo y empieza a haberlos en lo que ha transcurrido de éste» (p. 42). El tercer estudio introductorio se titula «La vertiente jurídica de la *Electra* de Sófocles» (pp. 45-62) y corresponde a la participación del autor en el *Congreso Canariense sobre el teatro de Sófocles* (Ediciones Clásicas, Madrid, 2007), en el que nuestro ilustre helenista sale al paso de las interpretaciones que grandes filólogos, como R. P. Winning-Ingram, Ch. Segal, D. M. Juffras o M. Machin, han dado de la figura de Electra («tipo trágico degradado», «tiranizada», etc.), interpretaciones tan diversas que el

Profesor Gil no entiende, «cuando Sófocles da los suficientes elementos de juicio para que el espectador se forme una idea clara de la situación del personaje, de sus motivaciones y de su carácter» (p. 45). A exponer estos puntos dedica luego el autor su investigación. Por último, su cuarto estudio lleva por título «La huella de la Sofística en la *Electra* sofoclea» (pp. 63-69), en el que su autor se propone ocuparse de «cómo la impronta de la época se manifiesta a lo largo de toda la pieza sofoclea, tanto en los tópicos a la sazón en boga, como en las formas de expresión poética» (p. 63). Con su estudio el Profesor Gil quiere demostrar «el influjo de la “Ilustración” en un autor generalmente tenido como un espíritu conservador, profundamente religioso y amante de la tradición heroica, cuando no un tanto reaccionario» (p. 69).

Respecto de su de su traducción sobran aquí los elogios, pues es bien sabido que el Profesor Gil es uno de los mejores traductores del griego antiguo al español, como lo ha reconocido ese Premio Nacional a la obra de un traductor, que el Ministerio de Cultura le otorgó en 1999, en reconocimiento a su labor traductora de autores griegos como Platón, Lisias, Sófocles, Luciano, Aristófanes, entre otros. Sólo me resta decir que los numerosos lectores que todavía hay de Sófocles van a poder disfrutar con esta traducción de un castellano impecable y de una fidelidad al original como pocas veces han logrado otros traductores, con el añadido de tener enfrente el texto griego original.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

LUIS GIL, *De Aristófanes a Menandro*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2010, 406 págs.

Es muy de agradecer a la Fundación Pastor y a Ediciones Clásicas que hayan colaborado en la edición de esta espléndida obra, que su autor dedica a sus «viejos alumnos, con el afecto acrecentado por los años», por lo que significa de rescatar un buen número de artículos y colaboraciones de difícil acceso, que nuestro prestigioso helenista había publicado ya desde 1970 en los medios más dispares. Aquí se recogen veinticuatro trabajos escritos a lo largo de unos treinta y siete años (de 1970 a 2007), que tienen como eje central a la comedia griega, de la que Luis Gil es un consumado especialista. Muchos de estos trabajos los conocíamos por haberlos leído cuando se publicaron en medios de fácil acceso, pero otros los ignorábamos por completo, especialmente al estar escritos en revistas difíciles de encontrar. De ahí el gran mérito de esta edición, que nos proporciona la obra completa de nuestro maestro sobre el dominio de la Comedia griega antigua, que, como dice el autor en el prólogo (p. 9), evita «el no perder de vista lo que los maestros de nuestros maestros hicieron» y anula «el riesgo ingenuo de descubrir mediterráneos». En esta misma página el autor recuerda aquellas palabras de Platón de que la escritura vale como recordatorio de vivencias para la vejez, por lo que las presentes páginas le evocan con tristeza figuras desaparecidas: su maestro M. Fernández-Galiano, los Profesores Tovar y Aranguren y sus colegas J. Lasso de la Vega y J. Lens.

La obra que comentamos se estructura en tres grandes partes, correspondientes a los tres periodos de la comedia griega: antigua, media y nueva, que vienen precedidas de una especie de Introducción (pp. 11-36), con el enjundioso título de «La risa y lo cómico en el pensamiento antiguo», donde se define lo «cómico» como concepto contrapuesto de lo «trágico». El final de este trabajo introductorio no puede ser más concluyente, dado que «los antiguos supieron analizar muy finamente los diversos componentes emocional, intelectual y social, como la propia exigencia de la *urbanitas* oratoria indica, que en el complejo fenómeno del humor ha ido descubriendo el pensamiento moderno» (p. 36).

La *comedia antigua* (pp. 37-184), que su autor califica como «un teatro de títeres», incluye

once trabajos distribuidos en los principales temas y motivos de este periodo: forma y contenido (pp. 39-51), la historia de Atenas desde la óptica de la comedia aristofánica (pp. 53-68), el Aristófanes perdido (pp. 69-115), la escenificación de la creatividad intelectual (pp. 117-125), el uso y función de los teónimos (pp. 127-135), así como determinadas cuestiones puntuales, tales como el análisis literario de *Los Caballeros* de Aristófanes (pp. 137-152 y 175-180), *Anagyros* (pp. 153-161), y notas críticas a pasajes de *Los Acarnienses* (pp. 163-173) y *Las Nubes* (pp. 181-184).

La *comedia media*, calificada por nuestro autor como «un teatro de tipos», abarca seis de los estudios publicados aquí (pp. 185-278), de los que destacan los tres recogidos bajo el título «Comedia ática y sociedad ateniense» (pp. 187-240), un extraordinario análisis sociológico de la comedia griega que en su momento constituyó todo un hito en la investigación de este género teatral, que nosotros mismos pudimos leer con evidente provecho para algún trabajo particular, como el dedicado al tema erótico en la Comedia Media y Nueva y a personajes como las heteras (pp. 225-230) y el sicofanta (pp. 241-252).

La *comedia nueva* (pp. 279-391), que para el Profesor Gil es «un teatro de caracteres», cuenta también con seis estudios, centrados todos exclusivamente en la grandiosa figura de Menandro y su obra: su relación con Alexis (pp. 281-300), la religiosidad de su época (pp. 301-348), su ética social (pp. 349-353), su análisis del *Dyskolos* (pp. 355-363), del *Aspis* (pp. 365-375) y su actualidad hoy en día (pp. 377-391). Son muchas las cuestiones que a lo largo de estas páginas se abordan sobre este periodo de la comedia griega, entre ellas el siempre debatido problema de las relaciones entre esta comedia y la Media, que gracias a la «floja memoria» de la Filología Clásica, como dice el Dr. Gil (p. 281), se ponen periódicamente en entredicho cuestiones que en años anteriores parecían zanjadas para siempre de modo satisfactorio. «¿Qué puede decir Menandro al hombre de nuestros días?», se pregunta nuestro autor (p. 378), y la respuesta no puede ser más edificante: nuevas estructuras de convivencia, la plena dignidad del individuo, la eliminación de las desigualdades económicas y las discriminaciones injustas, así como la plena realización del ser humano como persona. A estos y otros problemas del hombre del siglo XX y XXI es a los que dedica su trabajo «Menandro hoy» el Prof. Gil, con el análisis de su fragmentaria obra conservada, en la que se tratan problemas similares a los anteriormente citados.

El libro incluye una copiosa bibliografía (pp. 393-406), confeccionada por Javier Viana Reboiro, que, hoy por hoy, es la mejor recopilación bibliográfica para todo el que quiera introducirse en cualquier tema del género comediógrafo de la literatura griega antigua. Como dije al principio de estas líneas, la satisfacción de tener en un volumen todas las contribuciones al género cómico del Prof. Gil no puede ser más inmensa, como, seguramente, comprobarán los lectores, antiguos y recientes, de la importante labor en Filología Griega del Prof. Luis Gil.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (coord.), *Estudios de Epigrafía Griega*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2009, 532 págs., 110 ilustraciones.

El Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna inaugura con este volumen una nueva serie titulada «Investigación», dentro de su colección de Publicaciones Institucionales. La obra ha sido magistralmente coordinada por el Prof. Ángel Martínez, actualmente Catedrático de Filología Griega de la Universidad editora y consta de unas cuarenta y dos contribuciones al dominio de la Epigrafía griega, escritas en seis idiomas (una en alemán,

dos en italiano, tres en francés, seis en griego moderno, siete en inglés y veintitrés en español). El libro está dedicado a la Memoria del ilustre helenista A. López Eire, que también se había comprometido a participar en el presente volumen, pero que su inesperada muerte impidió de forma trágica. Las citas que en la página 7 encabezan la publicación, con textos de ilustres colegas griegos (M. Biele, F. Graz, L. Migeotte, R. A. Santiago y S. v. Tracy) sobre la importancia y aportaciones de las inscripciones griegas a la Cultura, en sentido amplio, y civilización del mundo griego antiguo, han sido muy bien elegidas.

Como dice el coordinador en su prólogo, «nada de la epigrafía le es ajeno al epigrafista» (p. 13) y una excelente respuesta a tal principio son estas cuarenta y dos contribuciones que se agrupan en dieciséis apartados. El primero (pp. 23-78) se dedica a las ediciones de *corpora* de inscripciones griegas y cuenta con las colaboraciones de J. Corell y Xavier Gómez (sobre las inscripciones del País Valenciano) y de J. L. Ramírez (sobre la epigrafía griega hallada en la Península Ibérica). El segundo, dedicado a las revisiones de textos conocidos, es obra exclusiva del italiano A. Magnelli, que escribe sobre si el tema de Cleobis y Biton en Delfos es leyenda o realidad (pp. 81-91). El tercero versa sobre paleografía, alfabetos y escritura (pp. 93-110) y cuenta con tres contribuciones cuyos autores son M. L. del Barrio (sobre grafías del alfabeto corintio), E. Nieto (sobre una inscripción en el Hereo de Argos) y S. v. Tracy (sobre aspectos de datación en epigrafía griega a base del estilo general y la mano individual). El cuarto (pp. 111-178), es el tercer apartado más extenso del presente volumen, cuya temática son los diccionarios y estudios lingüísticos, y colaboran Alcorac Alonso, M. Bile, Inés Calero, E. Crespo, A. Lillo, J. Rodríguez y Rosa-Araceli Santiago, quienes abordan cuestiones como la dialectología en general, el dialecto ático en particular, el léxico jurídico, la llamada *Crónica de Lindos*, el Código de Gortina o las notas lexicográficas del DGE II. El quinto apartado se dedica a la onomástica y sólo cuenta con la colaboración de Anna Panagiotou (pp. 181-191), mientras que el sexto, centrado en los epigramas (pp. 193-225), reúne las aportaciones de E. Calderón (sobre la tipología del hexámetro en las inscripciones funerarias) y M. Sánchez (sobre elementos míticos en el epigrama inscripcional). El séptimo trata de las relaciones de la epigrafía con la literatura (pp. 219-247) y tiene como contenido tres aportaciones muy significativas: la de Manuela García (sobre una inscripción y el texto de Claudio Eliano), la de J. G. Montes Cala (sobre la poesía epigráfica en las *Dionisiacas* de Nono) y la de J. B. Torres (sobre el himno de Epidauro a la Madre de los dioses). Los apartados ocho, nueve y diez, dedicados a la economía, sociedad y política, respectivamente, cuentan con una sola colaboración en cada caso: la de L. Migeotte (pp. 251-260), para el primero; la de Liborio Hernández (pp. 263-273), para el segundo y la de Marc Mayer (pp. 277-294) para el tercero. El apartado undécimo es el que cuenta con el mayor número de colaboradores (nueve) y está dedicado a las siempre interesantes relaciones entre las inscripciones y la religión, con colaboraciones de R. M.^a Aguilar (pp. 297-304), A. Avram (pp. 305-313), M. H. Baldwin (pp. 315-322), A. Bernabé (pp. 323-331), F. Graft (pp. 333-348), C. M. Keesling (pp. 349-356), María Paz de Hoz (pp. 357-367), Julián Méndez (pp. 369-375) y G. Petzl (pp. 377-386). Los cuatro siguientes apartados (12, 13, 14 y 15), cuya temática es inscripciones y magia, epigrafía y mitología, epigrafía funeraria y relaciones con la arqueología, respectivamente, tienen como colaboradores a M. García Teijeiro (pp. 389-396), M.^a del Henar Velasco (pp. 399-410), Elena Martín González (pp. 413-424) y Giulia Baratta (pp. 427-454). Finalmente, el último apartado se dedica a las novedades en epigrafía griega y en él colaboran Bile Apostolákou (pp. 457-469), A. Chamiotis (pp. 469-477), A. Martínez Fernández (pp. 479-485), A. Martínez Fernández y Banna Niniou (pp. 487-496), Nike Tsatsáki (pp. 497-507), Bile Apostolákou y Basiliké Zografaki (pp. 509-524) y Yannis Z. Tzifopoulos (pp. 525-532). En un libro sobre inscripciones no podían faltar las ilustraciones de muchas de ellas, algunas ya conocidas, pero otras muchas publicadas aquí por primera vez. Son nada menos que ciento diez ilustraciones, una cifra en este aspecto que valoriza aún más la

calidad del volumen que comentamos. Aunque se echa en falta una bibliografía general actualizada sobre nuestra disciplina, sin embargo, ésta se recoge a pie de página en cada colaboración, a la que ayuda la lista de abreviaturas bibliográficas de las pp. 15-22, muy bien explicadas por el coordinador en su prólogo (p. 14).

Como dijimos al principio de estas líneas, nuestro volumen está dedicado a la memoria del Prof. A. López Eire, pero también se rinde aquí un merecido recuerdo para otros epigrafistas fallecidos en los últimos años: Lourdes Martín Vázquez, Robert Etienne, Henri van Effantere, Han Gieben, Reinhold Merkelbach, Peter Hermann, Nicos Papadakis, Margherita Guarducci, Antony Raubitschek y Ronald Frederick Willetts.

Por la cantidad (cuarenta y dos) y calidad de las colaboraciones, el número de ilustraciones (ciento diez) y el prestigio de los autores, estamos ante una de las publicaciones de Epigrafía Griega más importantes para los próximos años. De ahí que no me quede más que felicitar muy sinceramente al coordinador, el Prof. Ángel Martínez Fernández, por el tesón que ha tenido para reunir en este volumen a tantos prestigiosos epigrafistas griegos de fama internacional, que, con toda seguridad, van a ennoblecer el Catálogo de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO CARLINI – DANIELA MANETTI, *Corpus dei papiri filosofici greci e latini* (CPF). Parte I. 2: Cultura e Filosofia (Galeno – Isocrates), Florencia, 2008, 1005 pp. en dos tomos.

Esta nueva entrega del *Corpus*, auspiciado por la Union Académique Internationale y realizado por la Academia Toscana de Ciencias y Letras «La Colombaria», pertenece a la sección de «cultura y filosofía» y contiene los textos de los papiros, reunidos por orden alfabético de autores. En concreto son los siguientes: Galeno (pp. 3-60); Himerio (pp. 65-76); Hipócrates (pp. 77-233); Horapolo (pp. 234-241); Ión de Quíos (pp. 242-251); Isócrates (pp. 252- 998). La obra ha sido dirigida y coordinada en todas sus fases por Antonio Carlini y Daniela Manetti, lo que se refleja en la homogeneización de la estructura de los 135 textos editados, de cada uno de los cuales se aduce toda la bibliografía existente sobre él, una minuciosa descripción técnica y paleográfica, la edición propiamente dicha, un comentario detallado de los aspectos más relevantes y una traducción italiana. La introducción (pp. I-LXXX) contiene la bibliografía general, las siglas utilizadas, los nombres de los veintisiete colaboradores y el trabajo de cada uno en la edición, y dos breves presentaciones de la tradición manuscrita de Galeno e Hipócrates (pp. VII-XVII) y la de Isócrates (pp. XVIII-XXXIV), con toda la información necesaria para compararla con los textos de los papiros editados. Es muy de agradecer que, lejos de limitarse a las ediciones existentes, los autores pusieron en marcha un trabajo sistemático de estudio de los códices medievales y renacentistas, que se puede ver en nuevas colaciones parciales de ellos realizadas expresamente para esta obra. En el caso de Isócrates los nuevos materiales son tan abundantes y significativos que preparan una nueva edición crítica de todo el *corpus* isocrateo en la colección Oxford Classical Texts (OCT), realizada por un equipo a cargo de Stefano Martinelli Tempesta.

Los papiros de **Galeno** contienen siete textos (pp. 3-60) correspondientes a las siguientes obras: *De antidotis* (nº 1); *De compositione medicamentorum per genera* (nº 2); *De placitis Hippocratis et Platonis* (nº 3); *De naturalibus facultatibus* (nº 4); *De sectis* (nº 5); *Commentarium de Hippocratis «De alimento»* (nº 6); *De compositione medicamentorum secundum locos* (nº 7). Una nota en la p. VII advierte al lector de los diversos y complejos avatares textuales de las obras de Galeno, nunca recogidas en un verdadero «*corpus*». En las introducciones y comentarios de algunos textos se encuentran referencias concretas a las nuevas colaciones que

han realizado los autores de la edición. El papiro del tratado *Sobre los antidotos* (pp. 3-10), fechado en el s.VI, estaba escrito a plena página, en escritura libraria de la primera época bizantina, distinguiendo los capítulos. Presenta numerosas lecturas discrepantes de las de los manuscritos principales MHPV. El papiro del tratado sobre *La composición de los medicamentos* (pp. 10-43), fechado por los editores en el s.V, está integrado por numerosos fragmentos, algunos muy mutilados, con signos ornamentales y funcionales. No parece sostenible por la disposición del texto la idea tradicional de que este códice repose sobre una edición de líneas de dieciséis sílabas, que sería supuestamente la «original» de Galeno. El texto de este papiro presenta numerosas peculiaridades, pero en un pasaje muy significativo coincide con C (*Vat. Reg. Gr. 172*) en su exclusivo orden de palabras (p. 16) y en la métrica correcta de la receta en trímetros yámbicos de Servilio Damócrates (p. 40). Los papiros de *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* (pp. 44-48) son según los editores de la primera mitad del s.III. Como sabemos por el propio Galeno que había compuesto los seis primeros libros en su primera estancia en Roma (entre 162-166), y añadido los tres restantes en su segunda estancia (entre 169-176), este papiro es un claro ejemplo de la temprana circulación de su obra en Egipto, confirmando lo que ya sabíamos por otros indicios sobre la fulgurante difusión de su obra. Algunas de sus lecturas parecen decididamente superiores y ponen de manifiesto errores de la tradición medieval (p. 47). Los restantes papiros de Galeno (pp. 48-60) son muy breves y menos significativos para la historia y constitución del texto. Por el alto nivel científico de la exposición y la prudente claridad de sus comentarios esta edición es un modelo de gran calidad filológica.

Siguen dos breves notas: la primera sobre el papiro de **Gémino de Rodas** (p. 61), y la segunda sobre los dos atribuidos a **Hecateo** (pp. 62-64), cuyos textos no se editan, pero que se dice que contienen elementos relativos a la historia y geografía de Canopo, y a la crecida del Nilo, descrita con un extraño tono de exaltado lirismo mezclado con vocabulario científico.

Dos papiros de **Himerio** (pp. 65-76) figuran a continuación. El primero consta de cuatro trozos de un folio de códice papiráceo con restos de la *Oratio* 46, fechados en el s.V. El comentario resalta entre otras cosas el interés del texto para el estudio del uso que hace Himerio de las cláusulas rítmicas (p. 73). El segundo no pertenece a ninguna de las obras conservadas pero contiene referencias a la poesía mélica, rasgo habitual en los escritos de Himerio.

Entre las páginas 77 y 234 se editan 37 textos de obras atribuidas a **Hipócrates**. Comienzan con los *Aforismos*, (pp. 77-106): el primero de los textos (pp. 77-82), escrito en mayúscula alejandrina unimodular, se fecha en el s.V, y es un folio de un códice en pergamino, de una columna por página, parcialmente mutilada por abajo, pero compatible con la tipología 11,4 × 19,5 cm., del Grupo 11 de Turner. Es del máximo interés porque su relación con los manuscritos medievales es muy difusa y además difiere de la de los comentaristas antiguos. Los editores formulan la hipótesis de que pudiera tratarse de un códice misceláneo, pero no ignoran el hecho de que un códice en pergamino escrito en mayúscula alejandrina, con paginación muy cuidada y elegante, no ayuda a confirmarla. Mantiene, por lo demás, las formas jónicas dialectales (p. 79), e incluso algunos hiperjonismos. Los numerosos errores fonéticos hicieron pensar a Robert que el escriba trabajaba al dictado. La *paragraphos* en el margen separa los aforismos. El papiro PKÖLN 19 (pp. 85-88) del siglo III, discrepa de la tradición medieval y, al menos en ocho casos, es preferible a los hiperjonismos de ella. En el texto 3 (s. III) se observan también lecturas dialectales jónicas mejores a veces que los hiperjonismos de la tradición medieval (p. 85). El papiro 4 (s. VI) no presenta novedades respecto a los códices medievales de los *Aforismos*, pero difiere en algunos puntos del texto ofrecido por Andorlini en su edición (p. 90). El papiro 5 (pp. 96-106), fechado a finales del siglo VI por los editores, es de gran interés porque, al presentar una tradición textual propia, que no coincide ni con los códices medievales ni con la tradición indirecta, parece confirmar la teoría de Roberts sobre la independencia de la escuela médica de Antinópolis, cuyas secuencias textuales divergentes de los manuscritos conocidos

coinciden a veces con el comentario de Teófilo. El papiro 6 (pp. 107-109), atribuido al siglo III y cuyo texto no se edita, pertenece al *Sobre los flatos*, y fue utilizado por Jouanna en su edición. Presenta una lectura que en el margen del manuscrito M aparece indicada como *varia lectio*, lo que hace suponer que su copista tenía acceso a un texto muy antiguo. Cabe también destacar el nº 11 (pp. 127-129) del tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, fechado en el s. VI, de formato casi cuadrado y amplios márgenes, que conserva el final del tratado seguido inmediatamente del capítulo 1 del *De diaeta salubri*, confirmando el proceder de Jouanna que lo edita como capítulo 16 de la obra. Inquietante a este respecto resulta el hecho de que en 204.14 presenta una lectura peculiar, que no aparece en AMV y sí lo hace en algunos *recentiores*. Algo semejante ocurre en el nº 13 (pp. 134-137), del siglo II, que en dos ocasiones coincide con A frente a MV y, en otras cinco, con MV contra A, a lo cual se añaden lecturas discrepantes de la tradición medieval en su conjunto. No ha sido utilizado en la edición de Joly (de 1972) del *De victu in acutis*. Varios papiros de *Epidemias* (pp. 137-167) son especialmente interesantes: el nº 14, del s. I p.C. es el testimonio más antiguo hasta ahora publicado de un texto del *Corpus Hippocraticum*, anterior a las ediciones de época adrianea. La calidad de sus lecturas supera con mucho la edición de Artemidoro Capitón utilizada por Galeno, que era ya muy consciente de sus fallos (vd. p. 139), y ofrece un texto de *Epidemias II* sin las modificaciones posteriores. El nº 15, del s. III p. C., es importante para estudiar la transmisión de *Epidemias III*; el nº 16, del s.I/II, es el único testimonio antiguo conocido de *Epidemias VII*, utilizado ya en la edición de Jouanna, y que ofrece una lectura sin duda correcta frente a la que presenta el arquetipo. Tres papiros nos presentan fragmentos de las *Cartas* (pp. 150-167): el nº 17, del siglo I p. C., es el testimonio más antiguo de estos textos, de los que se conservan en ocasiones dos redacciones distintas; el nº 18, s. II/III, confirma también la omisión de la última frase de una epístola que aparece en la tradición medieval (p. 161). El *Juramento* (p. 167-174) está fragmentariamente representado por el nº 20, del s. IV p. C., que contiene lecturas contrarias a la tradición medieval (p. 170), por ejemplo la significativa aparición de un preverbio donde la tradición medieval pone el verbo simple (p. 171). Otros papiros contienen aforismos que proceden de textos hipocráticos independientes de la colección, conservados en tratados de cirugía, dieta, textos con paráfrasis (pp. 180-197) y comentarios varios, de temas muy diferentes. El nº 28 edita la doxografía hipocrática (pp. 202-225) del famoso *Anonymus Londinensis*. Los comentarios de los editores en esta sección contienen observaciones y materiales de gran interés para la historia de la *Colección hipocrática*, al tiempo que proyectan mediante análisis pormenorizados los textos sobre la tradición medieval.

El papiro nº 19 (pp. 234-241), del siglo VI, presenta la petición de filósofo **Horapolo** en un complejo asunto de bienes familiares, que ya nos era conocido por varios autores, entre ellos Damascio en la *Vita Isidori*, y es muy interesante para conocer aspectos de la vida cotidiana de aquella época. También es notable el nº 20 (pp. 242-251) de **Ión de Quíos**, con tres fragmentos de erudito y misceláneo contenido: en el primero se cita un pasaje de la *Omfale*, comentado gramaticalmente, que comienza por una mención al «caballo boreal de Heracles»; en el segundo fragmento se comentan textos de Calímaco (en concreto parte del yambo XIII) sobre poética (pp. 246-247); en el tercero parece tratarse de un comentario a una comedia de Aristófanes, y llama la atención que, fechado en el s. II p. C., se mencionen los *Himnos homéricos*, considerada por muchos una colección formada muchos años después.

Si ya esta entrega parecía importante por todo lo que acabamos de decir, lo que resulta fundamental y constituye un impresionante progreso en nuestro conocimiento de la obra de **Isócrates** (pp. 252-998) es esta edición completa de todos sus textos conservados en papiro. Al tener un horizonte cronológico mucho más antiguo que los mejores manuscritos medievales es un campo excelente para comprender en todos sus detalles la evolución de los textos isocraeos y sienta unas bases de alcance general. En efecto, la tradición medieval se divide en dos familias. La primera (a) tiene como único testigo primario el *Vaticanus Urbinas Graecus* 111,

del siglo IX, en el cual el orden de las obras permite comprobar el ensamblaje temático de diferentes *corpuscula* (encomios + discursos parenéticos + discursos políticos + textos de índole judicial). Al final de los seis primeros opúsculos una suscripción informa sobre el nombre de los cuatro editores, entre ellos Heliconio, a quien la Suda califica como «profesor de retórica», lo cual apunta hacia un área constantinopolitana. El manuscrito presenta en los 80 primeros folios variantes marginales en uncial e indicaciones esticométricas. La segunda familia (b) se caracteriza por la presencia de escolios mayoritariamente recientes, aunque hay, en otro códice vaticano que es su testimonio más autorizado, también algunos escolios antiguos, procedentes tal vez de un escrito de la escuela neoplatónica alejandrina del siglo VI.

Estas dos familias están netamente delimitadas y aunque la existencia de más de 120 códices de obras de Isócrates obligaría a descender a una casuística muy amplia, el esquema comúnmente aceptado divide la tradición medieval isocratea en dos ramas, que se remontan a dos iniciativas editoriales que permitían una edición del conjunto en sólo dos códices, cristalizando así la tradición antigua de los papiros caracterizada por *corpuscula*, reuniones temáticas más limitadas. La primera familia es probablemente constantinopolitana, se remonta al siglo V y predominan en ella los intereses retóricos; la segunda es probablemente alejandrina, del siglo VI y referible a la escuela neoplatónica. Aunque esta es la opinión más generalizada, recientes estudios de Cavallo y de Canfora (vd. p. XXVI-XXVII) anticipan al siglo III la selección que nos ha llegado de las obras de Isócrates. En realidad, el texto conservado por tradición indirecta (fundamentalmente Dionisio de Halicarnaso y Estobeo) y el de los testimonios de los papiros oscilan entre las dos ramas de la tradición medieval. El lector lo puede comprobar sobre todo en los papiros largos (por ejemplo, los números 1, 7, 17, 46, 80 y 84) cuya comparación con la tradición medieval es cuantitativamente significativa y se encuentra minuciosamente realizada por los editores. La existencia de errores comunes es poco significativa numéricamente hablando y, lo que parece decisivo, no se pueden explicar como malas lecturas de una escritura en minúscula (p. XXVII-XXIX) y existen papiros que coinciden con la familia *a* (por ejemplo 50 y 55) y otros que lo hacen con *b* (por ejemplo, 76, 77, 97, 99).

Esta nueva entrega del *Corpus* es una obra ejemplar, con grandes novedades y realizada con extraordinario cuidado, lo que la hace indispensable para los estudiosos de la literatura antigua.

Félix PIÑERO

Universidad Complutense de Madrid

ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO, (ed.), *Cuatro estudios sobre exégesis mítica, mitografía y novela griegas*, Zaragoza: Pórtico, 2009.

Desde el momento en que tomamos este libro en nuestras manos, sin siquiera abrirlo para consultar su índice, ya somos conscientes de la disparidad de los trabajos que la obra colectiva recoge. Cada uno de sus autores, miembros del mismo Grupo de Investigación de la Universidad de Sevilla, escribe sobre el tema del que es buen conocedor. La obra resultante no tiene un único tema, sino varios vinculados a la literatura griega, que guardan mayor o menor relación con el ámbito del mito y la mitografía (los tres primeros trabajos) o de la novela griega (el último de ellos).

El editor del volumen, Enrique Ángel Ramos Jurado, es autor del primero de los trabajos de investigación que se presentan: *Del alegorismo de Platón al alegorismo de su entorno. Poesía y filosofía en Grecia en el siglo IV a.C.* (pp. 9-60). Este capítulo profundiza en las posturas enfrentadas de Platón y sus discípulos respecto a la alegoría. En efecto, el filósofo se declara contrario a su uso, mientras que sus seguidores recurren frecuentemente a las alegorías de los grandes poetas para ilustrar sus textos. El Profesor Ramos Jurado, a fin de dilucidar el

origen de las posiciones divergentes, investiga acerca de las relaciones entre filosofía y poesía «sagrada», en la medida en que los textos transmitidos lo permiten. Para ello, se remonta a los presocráticos y expone el conflicto entre filosofía y religión y mitología tradicional que ya ellos atisbaron, recuperando en su labor algunos textos de gran interés. El marco temporal que señala el título del trabajo también es sobrepasado en la dirección opuesta y termina con un testimonio del siglo V d.C., de Proclo (*Comentario al Timeo* 23c 3-d 1) que documenta cómo el propio Platón fue considerado por algunos estudiosos merecedor de exégesis.

Joaquín Ritoré Ponce, de la Universidad de Cádiz, presenta *Heracles en la encrucijada: significados y metamorfosis del mito en la literatura griega* (pp. 61-120), y como si de literatura se tratara, este trabajo no puede sino leerse de una vez. Las ideas se introducen y suceden de tal modo que leída la primera frase, es imposible no seguir con la lectura. El trabajo se centra en el enfrentamiento entre dos alegorías, Placer y Virtud, que compiten para atraer a Heracles, un episodio mítico recreado a menudo por el arte y la literatura europeos sin que se conozca bien su significado en el mundo clásico. El Profesor Ritoré Ponce presenta los cambios sufridos por el relato desde su génesis, en la segunda mitad del siglo V a.C., hasta el siglo IV d.C., y lo hace mediante el análisis de los textos grecolatinos que lo transmiten (con la pertinente traducción en nota a pie de página).

Antonio Villarrubia Medina nos ofrece un capítulo cuyo título es *La mitografía griega y sus autores* (pp. 121-152). Aunque aparentemente es el más breve de los trabajos reunidos en este libro, a juzgar por la amplitud de sus notas a pie de página, ha de responder a un gran esfuerzo de síntesis por parte de su autor. El resultado es un texto muy didáctico que comienza con el trazado de los límites de la mitografía, esto es, el uso del término y su relación con otros subgéneros de la historiografía griega. Más adelante, el autor expone las claves de la investigación mitológica y de las diferentes corrientes de exégesis del mito. Su aportación al volumen, una vez que ha definido la mitografía como género literario, se centra en los principales mitógrafos griegos de época helenística e imperial: Paléfato de Paros o de Priene, Eratóstenes de Cirene, Partenio de Nicea de Bitinia, Conón de Capadocia, Apolodoro el Mitógrafo (o Pseudo-Apolodoro, autor de la *Biblioteca*, la obra mitográfica por excelencia), Ptolomeo de Alejandría, Heráclito el Mitógrafo y Antonino Liberal.

Cierra el libro un trabajo del Profesor Máximo Brioso Sánchez titulado *Autor, narrador, lector y narratio en la novela griega antigua* (pp. 152-248). Este estudio, que bien podría ser un libro en sí mismo por lo extenso y completo, trata de aplicar el sistema interpretativo que en principio se presupone para todo texto de ficción a la novela griega, como ejemplo de obra literaria, para demostrar que el sistema es perfecto en tanto que teoría, pero de difícil aplicación práctica sobre textos reales. Aclarados cuáles son los parámetros de este sistema de análisis narratológico, el autor se replantea cada uno de ellos y recurre a las novelas griegas como ejemplo a favor o en contra de la teoría previamente expuesta.

Las diferencias entre los cuatro estudios no sólo son evidentes en cuanto a su contenido. Su formato también varía notablemente: mientras unos trabajos son parcos en el texto de sus notas otros son notoriamente prolijos; mientras unos cierran su obra con una bibliografía, otros incluyen las referencias bibliográficas completas en sus notas; mientras unos aparecen organizados dando un título a cada epígrafe, otros simplemente los numeran, o tratan de combinar ambos formatos y comienzan sus textos bajo el epígrafe «Introducción» pero no persisten en este método, sino que numeran los apartados y subapartados del resto del trabajo. Sin embargo, a pesar de la diversidad de los formatos y de los contenidos, sí hay algo que los cuatro trabajos tienen en común: su calidad.

Silvia PORRES
Universidad Complutense de Madrid

ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO – ANTONIO SANCHO ROYO, *Léxico de terminología retórica griega: figuras y tropos*, Edición, traducción y notas, Zaragoza: Pórtico, 2009.

Enrique Ángel Ramos Jurado, responsable del proyecto de investigación «Nuevo Léxico de Terminología Retórica Griega: Tropos y Figuras», y Antonio Sancho Royo, investigador del mismo proyecto, son los autores del libro que aquí se reseña. Tal y como rezan la contraportada del volumen y su introducción, los investigadores han creado esta obra con la intención de cubrir las necesidades de quienes trabajan en el campo de la retórica griega, facilitándoles su trabajo con una herramienta indispensable para todo filólogo: un léxico; pero también con la intención de suplir sus carencias fundamentales: la falta de ediciones actualizadas y la inexistencia de traducciones a lenguas modernas. Por ello, se embarcan en una tarea que ellos mismos califican de ardua e ingrata, a la par que necesaria. Fruto de este incuestionable esfuerzo, resulta un léxico formado por 228 términos, entre los que se encuentran los textos relativos a figuras y tropos de los rétores griegos estudiados por L. Spengel [*Rhetores Graeci*, vol III, 1853-1856 (Frankfurt, 1966)] y por C. Walz [*Rhetores Graeci*, vol VIII, 1832-1836 (Osnabrück, 1968)], así como los no estudiados por aquellos, transmitidos por el rétor Demetrio en *De elocutione* y por Pseudo-Plutarco en *De Homero*.

La extensión de cada entrada puede variar en función de los testimonios al respecto, no así su organización. Lo primero que encontramos en cada uno de los artículos es el nombre de la figura o tropo traducido al castellano, si es posible, o transliterado, si acaso carece de equivalente entre nuestras figuras. Así, encontramos recursos retóricos que han pervivido y reciben un nombre conocido como la alegoría, la onomatopeya, o la hipérbole; y otros, los más numerosos, que conservan su nombre griego de modo que los autores presentan su transliteración al alfabeto latino con el acento griego del tipo y en la posición que presentara su nominativo. En este punto, nada más comenzar el artículo, los autores introducen una referencia a pie de página que remite a la entrada correspondiente del *Lexicon Technologiae Graecorum Rhetoricae* de Ernesti [Hildesheim, 1962 (1795)], obra que en la introducción al volumen califican de «venerable». A menudo, en esta primera nota de cada término, no se limitan a citarlo, sino que recuperan el texto latino del vetusto léxico e introducen referencias y citas a los ejemplos que aquel usó. A la referencia a la obra de Ernesti sigue una al *Manual de Retórica Literaria* de H. Lausberg (Madrid, 1969) independientemente de que este repertorio desarrolle o no la figura o tropo en cuestión.

De vuelta al cuerpo de texto, el artículo recopila las diferentes definiciones que el término ha recibido por parte de rétores y gramáticos de la antigüedad, primero en griego y a continuación en castellano. El número de testimonios que definen la figura oscila entre uno y los trece de la Εἰρωνεία, aunque el elevado número de estos textos no implica que las definiciones varíen pues es frecuente que unas se inspiren en otras e incluso lleguen a recurrir a los mismos ejemplos. Así ocurre con las definiciones de Clímax (Κλίμαξ ἢ κλιμακωτὸν σχῆμα), que pese a ser nueve, recorren una y otra vez a los mismos ejemplos, uno de Demóstenes (D. 18.179.3ss. en las definiciones I.1, I.3, I.4, I.5, I.6 y I.9) y uno homérico (*Il.* 2.102ss. en las definiciones I.1, I.4, I.5, I.6 y I.7). Por cierto que, dado que Demóstenes, Tucídides o Esquines sirven de ejemplo en repetidas ocasiones, quizá habría resultado útil para el investigador un *Índice de textos citados* cerrando el volumen.

Algunas figuras distinguen varias clases, como el Αἴνιγμα, la Ἀναστροφή, la Εἰρωνεία, el Ζεῦγμα, la Μεταφορά, o la Μετωνυμία, curiosamente figuras de uso generalizado en la actualidad. Como no podía ser de otra forma, los autores recopilan los textos al respecto, de nuevo en griego y en castellano. Es precisamente la traducción a nuestra lengua lo que hace la obra novedosa pues, por una parte, muchos de estos textos carecían de ella, y por otra, el conjunto de textos sobre figuras y tropos de retórica griega no había sido traducido en su totalidad a lengua moderna alguna.

El volumen se cierra con un *Índice de términos*, algo que no esperábamos encontrar en un Léxico. La obra, como su propia naturaleza determina, ya presenta los casi 230 artículos ordenados alfabéticamente por su nombre griego, lo que hace que un *índice de términos* se convierta en una herramienta prescindible. No obstante, hay algo que debemos tener en cuenta: algunas entradas únicamente presentan su nombre griego, sin siquiera una transliteración, y con una nota pie de página que remite al epígrafe en que será tratada (como ocurre con la Ἀσύντακτον, que será tratada junto a la Ἀλλοίωσις) mientras que muchas otras ocupan seis o siete páginas y las hay que llegan a ocupar dieciséis o dieciocho (como precisamente la Ἀλλοίωσις a la que se refería el caso contrario). Si atendemos a este hecho, su utilidad resulta indiscutible puesto que ayuda al investigador a ahorrar aquello que más codicia por encima de todas las cosas: tiempo.

Silvia PORRES
Universidad Complutense de Madrid

PADORNO, Eugenio, - SANTANA HENRÍQUEZ, Germán, (eds.), *Omnia vincit amor: consideraciones sobre el amor en la literatura universal*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2009, 315 págs.

Bajo el poderoso lema virgiliano *omnia vincit amor* se recogen nueve intervenciones desarrolladas a lo largo del seminario homónimo celebrado entre los días 10 y 14 de noviembre de 2008 en la ciudad de Arucas (Gran Canaria). Con este gran tema como denominador común, los trabajos abordan el concepto del amor desde distintos puntos de vista, así como en épocas y autores también diversos. Comienza Ramón Trujillo Carreño con su artículo «El amor en el Quijote» (págs. 11-50), en el que analiza el concepto de existencia para demostrar que hay realidades que sólo existen para algunas personas, como el amor del Quijote. En efecto, afirma el autor, «el requisito para creer que algo existe o que no existe es que la creencia en su existencia o su inexistencia esté avalada por un pueblo o una cultura» (p. 11). Así, en el plano social Alonso Quijano es real, pero don Quijote no. De este modo, Trujillo Carreño distingue entre lo social y lo individual, para mostrar cómo la novela de Cervantes se desarrolla en ambos planos simultáneamente. En el plano individual se encuentra don Quijote, que halla su correspondencia en Dulcinea, una dama del amor cortés tan ideal e irreal como él. Finalmente, el autor se ocupa de la relación entre Dulcinea y Aldonza para concluir que en realidad se trata de dos mujeres distintas, aunque sólo Dulcinea pueda llamarse el gran amor de don Quijote.

Marcial Morera en «El amor visto desde el idioma» (págs. 51-112) se propone tomar conciencia de las experiencias heterogéneas que conforman lo que llamamos «amor» a partir del estudio de la raíz léxica *am-* y su variación gramatical. Afirma el autor que esta base léxica es una sutil intuición semántico-formal y la define como «integración en otro pleno de bondad» (p. 53), porque implica un movimiento de integración del sujeto en el objeto, esta integración es plena y esta integración plena es una integración plena de bondad. Como consecuencia, esa integración es incondicional y carece en sí misma y por sí misma de causa interna, de modo que ni el sujeto está condicionado por el amado ni el amado por el amante y el amor no exige voluntad por parte del amante. A continuación, Morera revisa el concepto del amor en autores y tendencias tan variopintos como Platón, la literatura cortesana o trovadoresca, Schopenhauer, Freud, Erich Fromm, Aristóteles, etc. Y, tras distinguir el significado de los términos ‘amor’, ‘querer’ y ‘desear’, estudia las variantes gramaticales primarias: *amad-*, *amat-*, *amable*, *amante*, *adamar*, *amor* y *amigo*; las variantes morfológicas *amorcillo*, *amoroso* y *amorío* y las variantes sintácticas *amormío*, *amorseco*, *desamor* y *en amor*. Por último, se detiene en la otra gran variante morfológica del lexema verbal de *amar*: el adjetivo *amigo* y sus combinaciones.

Jorge Rodríguez Padrón se pregunta con escepticismo en «Algunas cosas sobre el querer»

(págs. 113-131) sobre qué es el amor. Tomando como punto de partida el capítulo titulado «El querer» de María Zambrano, cuestiona algunas afirmaciones de la escritora sobre el tema y se sorprende de que la autora hable de un «querer español» que «tanto enigma anida». Rodríguez Padrón está convencido de que el español no quiere, sino que ‘se quiere’ y cuando escribe del amor da de lado a la presencia del otro, el objeto del amor. El crítico expone así sus propias ideas acerca del amor que contrastan con las de la escritora malagueña de quien afirma que habla «desde una errada convicción» (p. 118). Se detiene luego en conceptos ligados al amor como ‘voluntad’, ‘melancolía’ y ‘esperanza’. Se trata, en definitiva, de una crítica al artículo de María Zambrano, pero también de una crítica escéptica a la idea del amor que, en última instancia, el autor reconoce ignorar qué es.

Eugenio Padorno contribuye al volumen con «Nueva lectura de la *Égloga* de Dácil y el Capitán Castillo» (págs. 133-152). Como el propio título indica, Padorno abre una nueva perspectiva en la lectura del idilio de la princesa aborigen Dácil y el capitán Castillo del poema de Viana, cuyos vv. 121-301 del canto V adjunta en un apéndice. El autor se detiene particularmente en el concepto de ‘bárbaro’ y observa que «lo llamativo de la primera visión que Dácil tiene del capitán obedece a la diferencia cultural que se manifiesta en el aspecto proporcionado por la vestimenta guerrera, que para ella es *tan diferente en todo a su costumbre*» (p. 139). Pero también él capta las diferencias culturales. Para Padorno, las razones que frustraron el amor entre estos dos seres es debida a dos aspectos: lo contrario de sus lenguas y su condición humana, pues Dácil es un ser marginal, adscrito al ámbito de lo bárbaro o lo iletrado, fuera de la fe cristiana. En efecto, podemos ver una protoforma de este episodio en el encuentro de Nausícaa y Odiseo o en el de la princesa aborigen Tenesoya y el caballero Maciot de Béthencourt, interpolación de Cairasco en su traducción de la *Jerusalén libertada* de Tasso.

Antonio María Martín Rodríguez en su trabajo «Todo lo puede el amor: Harry Potter y los clásicos» (págs. 153-182) reclama atención para la literatura infantil y juvenil, minusvalorada frente al canon, así como para los productos supuestamente efímeros de la cultura popular frente a las grandes obras de arte. Cita Martín Rodríguez a modo de ejemplo, entre otros, la *Venus de Boticelli* en la que se inspira la imagen de Marilyn Monroe en *La tentación vive arriba*. Esta introducción le sirve para abordar el tema del amor en Harry Potter, en el que ve un posible eco de motivos clásicos. Así, el autor defiende que el tema del amor está inspirado en la mitología clásica, pero no en las fuentes canónicas, sino en las versiones más libres, como el *Hércules* de Disney, que han hecho fortuna en la cultura popular, y en particular en el cine.

Juan Jesús Páez Martín contribuye con su artículo intitulado «Visiones del amor en los poetas de la generación del 27» (págs. 183-216). En él ofrece una pequeña antología de textos pertenecientes a autores de la generación del 27 que abordan el tema del amor en sus diversas facetas: desde el amor heterosexual al homoerotismo, pasando por el amor místico o el amor pánico, el amor doméstico o el marginal. Se centra Páez Martín en el tratamiento del tema amoroso no sólo en poetas como P. Salinas, V. Aleixandre, L. Cernuda, F. G. Lorca, J. Guillén, D. Alonso, G. Diego, R. Alberti, sino también en otros menos conocidos, «los otros del 27» y menciona, además, a las que llama «mujeres poetas del 27». Estos poetas frecuente e injustamente olvidados son Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y Juan José Domenchina. En cuanto a las «otras del 27», a las que nunca se considera, –se refiere a Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre– promete dedicarles en otro momento un estudio amplio y profundo.

Juan Jesús Armas Marcelo aborda en «Erotismo y mestizaje en *La Guaracha del Macho Camacho*» (págs. 217-237) el tema del erotismo latente en la isla mestiza de Puerto Rico a través de la novela de Luis Rafael Sánchez. Juan Jesús nos sumerge en la atmósfera caribeña imbuida de sensualidad con que el novelista describe la isla de Puerto Rico. Según Armas Marcelo, el lenguaje erótico-soez de la novela es el verdadero hilo de Ariadna del relato del

mestizaje en la *Guaracha del Macho Camacho*. El mestizaje, más que una cuestión de piel, es una mentalidad y el erotismo, más que un sentimiento obsesivo, afirma el autor, es una religión en pie.

Germán Santana Henríquez en «Amor, sexo y parodia en el teatro griego antiguo: el caso de Aristófanes» (págs. 239-272) analiza la naturaleza de la risa y el humor para observar estos elementos y ver su vinculación con el tema del sexo y el amor en Aristófanes. En la comedia aristofánica, la parodia ocupa un lugar destacado y el efecto cómico a menudo reside en la incongruencia. Con este hilo conductor analiza los mecanismos desencadenantes de la comicidad y presenta diversas escenas en las que el amor y el sexo constituyen el elemento principal, como los vv. 829-953 de la *Lisístrata*, entre otros.

Marcos Martínez Hernández presenta «Amor y erotismo en *Casi todas las mujeres*, de J.J. Armas Marcelo» (págs. 273-315). Tras una introducción sobre los términos amor, erotismo y literatura erótica, se dedica Martínez Hernández al estudio de estos aspectos en las novelas del escritor canario J.J. Armas Marcelo y, en especial, en *Casi todas las mujeres*. Así, pasa revista a la relación de los distintos personajes femeninos con el tema del amor: Eladia Tejera, Teresa Amadores, Carmen Zárate, Berta Solán, Mirta Casares, Rosa Moral, Ana Trejo, Sarah d'Allara, mujeres todas ellas que viven distintas relaciones de amor con el mismo hombre, Néstor Rajón.

En definitiva, los trabajos han sido elaborados desde distintos ángulos que abarcan tanto la crítica literaria como el ensayo o la lingüística. *Omnia vincit amor* es una obra en la que sus autores tratan un tema universal en distintas literaturas con un lenguaje accesible y ameno, aunque sin menoscabo de su calidad científica.

Mónica DURÁN MAÑAS
IES Vega del Pirón
Carbonero el Mayor (Segovia)

FRANÇOISE FRAZIER – DELFIM F. LEÃO (ed.), *Tychè et Pronoia. La marche du monde selon Plutarque*. Coimbra: Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, 2010. 268 pág.

Este volumen ha surgido del encuentro anual de la RED (Réseau International de Recherche et de formation à la recherche Plutarque) que tuvo lugar en Nanterre en noviembre de 2009 sobre el tema: *Hasard, Fortune, Providence: la marche du monde selon Plutarque*, título que ha sido modificado del original a la hora de recoger las contribuciones por escrito.

El libro comienza con una introducción por uno de los editores, Françoise Frazier que pone de manifiesto la dificultad de explicar las nociones de *tyche* y *pronoia* y traducirlas adecuadamente, especialmente la de *tyche* como término que encubre un concepto filosófico, pero que es a la vez una palabra de la lengua corriente. Sería el contexto el que nos permitiría distinguir qué tipo de empleo hace Plutarco sobre la noción de la *tyche*.

En el caso de *pronoia*, su traducción parece menos delicada y recuerda la diferencia entre nivel humano y nivel divino, distinguiéndose entre «Providencia» divina y «previsión» humana. Por poner un ejemplo de los que cita Frazier, en las *Vidas pronoia* se asocia a *tolma* en la misma persona para permitir una acción a la vez atrevida y reflexionada. En cualquier caso, la autora de la introducción pone de manifiesto el hecho de que es difícil que una única noción moderna cubra el campo semántico de estas dos nociones griegas y las diferencias de empleo de una escuela a otra o de una época a otra que pueda reflejar Plutarco.

La introducción continúa dando una visión más global para ver la manera en que los con-

ceptos de *tyche* y *pronoia* se utilizan para la descripción de la marcha del mundo; asimismo señala las oposiciones entre problemas de escuela y realidades existenciales. La primera se sitúa a nivel metafísico: *tyche* y *pronoia* son los dos principios opuestos a los que puede imputarse la organización del universo, *tyche* que nos envía a la doctrina epicúrea y atribuida también a Aristóteles, *pronoia* adoptada por platónicos y estoicos.

La introducción va seguida de las contribuciones, distribuidas en tres grandes apartados. Cada autor incluye una bibliografía al final de su trabajo. Tal vez hubiera sido de desear encontrar una bibliografía conjunta al final del volumen, pero este hecho no resta al libro ninguna de sus cualidades ni mérito al trabajo de sus editores. Las contribuciones están escritas en francés, italiano, inglés o castellano, algunas son más extensas que otras y su nivel científico en conjunto no puede dejar de ser alto dada la capacidad investigadora de los que han participado, especialistas en Plutarco, en historia de las religiones o en Polibio, por citar algunos ejemplos. Son, además, trabajos que interesan tanto al filólogo como al filósofo, lo que amplía considerablemente el número de lectores que pueden estar interesados en este volumen.

El primer apartado titulado «Doctrinas y debates filosóficos» incluye las cuestiones bajo la perspectiva más filosófica y coloca la reflexión en el cuadro de las discusiones polémicas entre escuelas. Sin embargo, la primera de estas contribuciones, la de Rosa María Aguilar, rinde homenaje al platonismo de Plutarco comparando las dos grandes visiones del mundo del Más Allá en el mito de Timarco por un lado y, por otro, en el mito de Tespesio viendo los puntos en los que dichas visiones coinciden y difieren.

El trabajo de Raúl Caballero pone de manifiesto que los filósofos evocados por Plutarco y combatidos por Crisipo serían los epicúreos. Los filósofos defensores del movimiento adventicio son los seguidores del estoico Aristón de Quiós. Admitiendo que el autor del concepto de *epeleusis* no es sino el propio Aristón, Caballero muestra que Plutarco ofrece una interpretación académica de las *epeleusis* de Aristón, interpretación que fue elaborada en el curso de la polémica que enfrentó a Aristón y a Arcesilao en torno a la teoría estoica del conocimiento y el criterio para la acción. Arcesilao toma de Aristón la teoría original de las *epeleusis*, mientras que la definición que se forjó en la Academia es reprochada por Crisipo sobre lo que debe hacerse cuando alguien está obligado a escoger entre dos objetos indistinguibles. Caballero añade al final de su trabajo un apéndice de textos originales.

La siguiente contribución es la de Paola Volpe Cacciatore, quien se centra en las nociones de fortuna y destino en las obras contra los estoicos de Plutarco. Al argumentar que el orden de necesidad se mezcla con el de causalidad y con la libre decisión, Plutarco refuta las doctrinas estoicas sobre física y la Providencia. Al mismo tiempo elabora una teoría «media» con el propósito de equilibrar la relación entre Providencia y la libre decisión humana.

El autor del siguiente trabajo, Francesco Becchi, argumenta que una lectura atenta del pequeño tratado *De fortuna* nos impide interpretarlo como una obra de inspiración estoica en la cual Plutarco procedería a una crítica de la doctrina peripatética de la felicidad teniendo en cuenta varias fuentes. En realidad, la propuesta de este texto no está relacionada con la felicidad, como ha sido interpretada hasta ahora, sino que concierne a la defensa de la libertad humana y sobre todo de la autonomía intelectual y moral del hombre en contra del determinismo del Pórtico. La diosa *Tyche* a la que se refiere Plutarco no es la todopoderosa que juega con la suerte de los hombres sino más bien esa *tyche*-azar que se ha afirmado en las escuelas epicúreas y estoicas.

El autor de la siguiente contribución, Juan Francisco Martos Montiel, comienza por afirmar que Plutarco tuvo un conocimiento de primera mano del epicureísmo. Epicuro es, tras Platón, Aristóteles y Crisipo, el filósofo que recibe mayor atención en la obra de Plutarco. Martos Montiel aborda la cuestión de la mayor o menor fidelidad u objetividad de Plutarco a la hora de citar las obras de Epicuro y sus seguidores. Aunque Plutarco cite de forma fidedigna, eso

no garantiza una interpretación fiable, y Plutarco a veces se contradice o interpreta a su conveniencia, lo que se manifiesta sobre todo en el tema de la religión/superstición.

Las siguientes contribuciones están agrupadas en una segunda parte que lleva como título «Entre filosofía y religión, las relaciones de los hombres y los dioses». Las nociones que se han suscitado al final de la primera parte sirven de transición a esta segunda que presenta en primer plano las relaciones entre los hombres y los dioses. Y el primer trabajo que se incluye en esta parte es el de la editora y autora de la introducción, Françoise Frazier, quien analiza el *De sera* como diálogo pítico. Para ella la reconsideración de la estructura de esta obra se centra en la mayor oposición de *tyche* y *pronoia* que permite leer la obra como un diálogo pítico. Asimismo muestra que la valoración religiosa del *De sera* ha tenido como consecuencia la desvalorización de su contenido filosófico. Este trabajo termina con un cuadro que estructura la progresión del pensamiento en el *De sera*.

La contribución de Geert Roskam trata de la posición de Máximo de Tiro, Apuleyo y Plutarco ante el signo divino de Sócrates (el *daimonion*) cuando estos autores intentan explicar el carácter excepcional de este signo de Sócrates. Aquí, la interpretación de Plutarco parece más interesante desde una perspectiva filosófica. Sócrates era recordado como un filósofo extravagante y un hombre de paradojas, y una notable ilustración de estos dos aspectos se encuentra precisamente en su *daimonion semeion*. Este aspecto recibió atención en lo que se ha llamado el Platonismo Medio y también en el Neoplatonismo.

Ana Isabel Jiménez Sancristóbal comenta el pasaje de *Oráculos de la Pitia* donde Plutarco evoca a los personajes que han prestado atención a la credibilidad del oráculo y cuestiona a quienes han intervenido sobre las respuestas del oráculo para ajustarlas a sus intereses personales para salvar la credibilidad del santuario y sus prácticas. La autora analiza quiénes eran estos personajes y las prácticas que ejercían señalando especialmente a los falsos oficiantes de cultos orientales.

La contribución de Mónica Durán Mañas examina el uso de Plutarco de los sueños con especial atención a su influencia en el proceso histórico de desarrollo. La autora de este trabajo analiza algunos de los términos más comunes que significan «sueño» para ver su evolución semántica en el período helenístico, reflejados en las *Vidas* de los héroes helenísticos. Conjuga el estudio de vocabulario con el comentario en contexto para hacer aparecer la preeminencia de la utilización psicológica en el Plutarco biógrafo.

La siguiente contribución, la de Marie Rose Guelfucci inicia la tercera parte del libro titulada «Interpretar la acción humana». Se trata de un minucioso análisis del conjunto de los empleos de *tyche* en las *Historias* de Polibio. La autora analiza tres contextos: aquel en el que Polibio adopta el punto de vista general de todo individual (*tis*) sobre la *tyche*, aquel en el que dramatiza la historia pero para formarla mejor y, por último, aquel en el que construye para su lector una demostración y sigue a grandes trazos lo que llamaríamos simplemente «la marcha de la historia».

El trabajo de Aurelio Pérez Jiménez analiza la relación entre las acciones de los héroes de Plutarco y la Providencia para ver cuáles son los fines de la intervención providente, cuáles las razones que la mueven y cuáles son los medios de que se sirven los dioses para llevar a cabo los proyectos históricos de los personajes de las *Vidas paralelas*. Los héroes reciben la información de los dioses a través de oráculos, sueños o presagios, pero es la interpretación humana la que decide su efecto en los hechos históricos.

El siguiente trabajo es el de Delfim F. Leão, el otro editor del volumen, que presta especial atención a la acción de la *tyche* y otros conceptos relacionados precisamente porque están asociados principalmente a factores impredecibles. Este análisis se centra en la *Vida de Foción*, una figura que comparada con otros hombres de estado ha sido relativamente ignorada por los especialistas de Plutarco. Esta *Vida* es especialmente apropiada para estudiar la manera en que

se ejerce el poder de la divinidad y presenta condiciones favorables para ver la acción de la *tyche* y estudiar la interacción de conceptos como *tyche*, *kairos* y *chornos*.

El trabajo de Maria do Céu Fialho también se centra en la figura de Foción, uno de los grandes ejemplos de longevidad y constancia de carácter y conducta que sigue el modelo de Sócrates. De la pareja Foción y Catón el joven Plutarco parece preferir a Foción. La autora se centra en la construcción textual de este personaje poniendo al día la comparación interna entre el griego y el romano.

La siguiente contribución es la de Rosario Scannapieco. Comenzando por el análisis de las estructuras retóricas de *De audiendis poetis* 23 C-24 A y *De Fortuna* 99 F-100A la autora señala la continua presencia en la producción de Plutarco de un pensamiento consistente sobre el papel desempeñado por la *tyche* en la vida de la gente así como en la historia, con implicaciones éticas y políticas. Plutarco usa la figura de Prometeo como modelo para mostrar la condición de que el ser humano tiene que aprender cómo aprovechar los dones de Zeus o de la *tyche*. El modelo ofrecido por el Titán Prometeo afecta también a la construcción del carácter de Alejandro Magno. Alejandro-Prometeo representa una especie de paradigma político y ético que es ambivalente y problemático pero que se ofrece a la vez a griegos y romanos.

La contribución de Angelo Casanova cierra este apartado y el libro. El autor hace un examen minucioso del texto de dos citas de Plutarco a Menandro (*De fort. Rom.* 3182 y *Quaest. conv.* 3.6. 654 D). Plutarco critica duramente la opinión sobre la fortuna de estoicos y epicúreos y se dirige a la doctrina peripatética citando a menudo a Menandro, quien también estudia la manera en que la fortuna afecta a las actitudes de sus personajes.

El volumen termina con un *Index locorum*, y, como ya he dicho antes, resulta en su conjunto un interesante y valioso estudio sobre los conceptos de *tyche* y *pronoia* en Plutarco y debemos agradecer a los editores la publicación de estos trabajos que sin duda van a ser útiles no solamente para los plutarquistas sino también para historiadores y filósofos.

Mercedes AGUIRRE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ, *La tradición clásica en Antonio Buero Vallejo*, Supplementum I Nova Tellus, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 160 pp. ISBN: 978-607-02-0564-4.

Tras presentar sucintamente unos datos biográficos de Antonio Buero Vallejo, el autor divide en dos partes el libro: en la primera se revisan diacrónicamente los veintiocho dramas buerianos rastreando la presencia del legado clásico grecorromano en citas, ecos literarios, mitos, temas y motivos clásicos; en la segunda se analiza el resto de la producción literaria (poesía, cuentos, ensayos y artículos diversos) y se distribuyen los materiales relacionados con la tradición clásica en distintos apartados: citas y frases latinas, observaciones sobre el conocimiento o ignorancia de la lengua latina, referencias a autores y obras de las literaturas griega y latina, personajes históricos griegos y romanos, y otras notas de cultura grecorromana. El recorrido literario se inicia con la tragedia *El terror inmóvil* (1949) que delata el tema de la muerte con claras concomitancias con la *Alceste* de Eurípides. Le sigue el drama *La tejedora de sueños* (1952), donde se sigue de cerca la *Odisea*, especialmente las figuras de Penélope, Ulises y los pretendientes. Alegato contra todas las guerras, Buero señala la actitud fría, calculadora, egoísta, cínica y materialista de Ulises. El tema de la guerra de Troya, sus consecuencias, el regreso de Ulises, la situación de Penélope, los desastres causados por las guerras, etc., son temas dilectos buerianos que se dan cita en esta obra, considerada por la crítica como una de las

mejores muestras de renovación de un tema mítico en nuestro tiempo. En la comedia dramática *La señal que se espera* (1952), el único elemento directamente relacionado con el mundo clásico es la mención de Éolo. *Aventura en lo gris* (1949) es un drama cuya representación fue prohibida por la Dirección General de Cinematografía y Teatro en 1954, produciéndose su estreno el 1 de octubre de 1963 en el Teatro Club Recoletos de Madrid. El personaje más relevante que se menciona es Laoconte (Laocoonte), el famoso sacerdote de Apolo y adivino troyano. En la tragicomedia *Hoy es fiesta* (1956) López Férez se detiene en el vocablo *tiberio*, al parecer un catalanismo que alude a las orgías del emperador Tiberio. *Una extraña armonía* (1956) concentra las figuras de Dioniso y Eros, el vino en conjunción con la actividad erótico-sexual. *Las Meninas* (1960) recoge las figuras de Heráclito y Demócrito, por un lado, y las de Esopo y el filósofo cínico Menipo de Gádara, por otro. Además, se cita al monstruo Argos y al dios Marte, posiblemente sorprendido en el lecho junto a Venus, ejemplo claro de la infidelidad de la diosa hacia su esposo en el cuadro *La fragua de Vulcano*. En *El concierto de San Ovidio* (1962) destacan las figuras de seis ciegos en conjunción con las míticas del rey Midas y el pavo real, de gran tradición en la literatura griega. *La doble historia del Doctor Valmy* (1964), un relato escénico contra la tortura, recoge el testimonio de Fálaris, tirano de Agrigento, famoso por su crueldad, que mandó hacer un toro de bronce en el que metía vivos a sus enemigos, y, a continuación, ordenaba encender fuego debajo del mismo; los gritos de los condenados se oían a gran distancia, de tal modo que parecía que el toro bramaba. *Mito* (1967) supone una inversión y rectificación del mito normalmente aceptado, y, además, algún juego etimológico. Así acontece con las figuras de Marte y Júpiter. En *El sueño de la razón* (1970) se alude a los hombres-pájaro, trasunto del mito de Dédalo e Ícaro, a Saturno, en alusión a Fernando VII que no dudó en devorar a su pueblo con tal de mantener sus privilegios, a Tántalo, a las Parcas, a los titanes y a los gigantes. La fábula *La llegada de los dioses* (1971) recoge la relación de los dioses mitológicos con la pintura, especialmente de Pan, Minerva y Mercurio. También se aprecian ecos sofocleos con huellas de los dos *Edipos*, y el tema del amor como enfermedad, de indudable raigambre clásica. *La detonación* (1977) documenta la expresión «nudo gordiano», que remonta a la expedición que realizara Alejandro Magno cuando, dirigiéndose hacia Egipto, pasó por Gordio, capital de Frigia, y cortó rápidamente con su espada el nudo. En *Jueces en la noche* (1979) tenemos al Amor personificado, un gusano que no cesa de devorarnos por dentro. El relato escénico *Caimán* (1981) evoca el nombre de Sócrates, símbolo de inteligencia y lucidez, que destacó por su habilidad para provocar al interlocutor y llevarlo a la búsqueda de la verdad. *Diálogo secreto* (1984) presenta la estricta relación de la mitología clásica con el mundo de la pintura, especialmente con Palas Atenea, Aracne y el cuadro de Velásquez llamado *Las hilanderas* (entiéndanse las Parcas). Buero convierte los mitos en el soporte y explicación de su obra literaria. En *Lázaro en el laberinto* (1986) aparecen diosas como la Fama y otras divinidades menores como las ninfas, además del caballo de Troya, del laberinto y del tópico teocrito de un Eros ciego. Finalmente, *Música cercana* (1989) recoge la función de ciertas nodrizas trágicas, personajes femeninos que lo saben todo, aconsejan, se entremeten en la acción dramática, dominan como nadie todos los recursos retóricos; a veces, con resultados fatales, como en el *Hipólito* de Eurípides.

La segunda parte del libro, *Poesía, Cuentos, Ensayos y Artículos*, comienza con aquellas producciones donde se recogen citas y frases latinas como *similia similibus curantur*, expresión de la medicina homeopática para referirse a la curación por los remedios semejantes (Jacinto Benavente), e *hic et nunc*, «aquí y ahora», proverbio latino de gran difusión. Siguen las observaciones sobre el conocimiento o ignorancia de la lengua latina, especialmente en el homenaje a don Claudio Pizarro y a propósito de Valle-Inclán. Continúa esta segunda parte con las alusiones a autores y obras de la literatura griega, Homero, *Odisea*, Heráclito, Esquilo, Sófocles, Eurípides, *Euménides*, *Agamenón*, Aristófanes, *Lisístrata*, Platón, Aristóteles, *Poética*.

Seguidamente, recoge López Férez las referencias a autores y obras de la literatura latina: Virgilio y Séneca, especialmente. A continuación se pasa revista a los personajes históricos griegos y latinos: Crespo, Pericles y César. Un apartado de notas de cultura grecorromana establece a su vez varias divisiones: notas generales, reflexiones sobre el teatro (coro, espacio escénico, lo dionisiaco y lo apolíneo), el ditirambo, la tragedia y lo trágico (el concepto de lo trágico, la catarsis, la moral trágica y el destino, las trilogías, optimismo y pesimismo, la esperanza, las formas, el espíritu religioso y la tragedia española, Esquilo, Sófocles y Eurípides), otros aspectos de la tragedia (la explicación de Goethe, la catarsis, algunas notas sobre la tragedia, Chejov, García Lorca, Pemán, Brecht y el teatro épico, Arthur Miller, el teatro de Buero, actualización de los trágicos), drama satírico, filosofía helenística, teatro romano. El libro concluye con una bibliografía auxiliar dividida en ediciones, alguna bibliografía sobre Buero Vallejo, para *La tejedora de sueños* y otros medios auxiliares.

Las documentadas doscientas noventa y ocho notas que acompañan la lectura de este libro demuestran las atinadas observaciones de su autor, Juan Antonio López Férez, cuyo profundo conocimiento de la literatura griega antigua queda patente en cada uno de los epígrafes que se desgranar a modo de cascada en este manual. Su estudio del año 1993, aparecido en el libro *La épica griega y su influencia en la literatura española*, ya realizaba calas selectivas en la literatura española, especialmente en *La tejedora de sueños* de Buero Vallejo, drama que ahora también se revisa junto con el resto de la producción bueriana. El Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México puede estar satisfecho de esta magnífica contribución científica que como *Supplementum I* de *Nova Tellus* inicia la andadura de selectas monografías como la que reseñamos. Tan sólo nos resta recomendar encarecidamente la lectura de este manual en la confianza de que el autor objeto de estudio, Antonio Buero Vallejo, dondequiera que se encuentre, con su voz amiga sabrá esbozar su tímida sonrisa de generoso agradecimiento.

Germán SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Y. DUHOUX – A. MORPURGO DAVIES (eds.), *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*, Bibliothèque des cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain 120, Lovaina la nueva: Peeters, vol. I, 2008, 448 pp., ISBN 978-90-429-1848-1.

Los editores declaran que este es el primer volumen de lo que pretende ser un compendio de los últimos avances en diversos ámbitos de estudio del mundo micénico. La idea surgió en el 11º Coloquio Micénico celebrado en Austin, en donde se puso de manifiesto la necesidad de una actualización científica que siguiera el modelo de *Linear B: a 1984 Survey*. La obra es, por lo tanto, un conjunto de capítulos temáticos redactados por algunos de los mayores expertos mundiales en Micenología; en el prólogo se explica que se proyecta editar dos volúmenes. En el segundo volumen aparecerán los siguientes capítulos: Escritura; Escribas, manos y paleografía; El griego y la escritura lineal B; Lengua; Onomástica; La geografía de los reinos micénicos, El Micénico y lengua homérica; y por último Los micénicos y el mundo homérico, aunque ya se adelanta que quizás se añadan otros nuevos. Parece demasiado optimista intentar condensar toda esa información en tan solo dos volúmenes. Este primer volumen consta de diez capítulos:

En el primer capítulo, *El desciframiento de la Lineal B*, de Maurice Pope, se traza una breve historia del desciframiento desde el hallazgo de las primeras tablillas. Se detiene en los personajes más relevantes (como Evans, Kober, Bennett o Ventris) y relata sus principales con-

tribuciones. Incluye fotografías de los primeros documentos publicados, copias de las notas y tablas elaboradas por los estudiosos que contribuyeron al desciframiento. El segundo capítulo, *¿Cómo empezar? Una introducción a las convenciones y los recursos de la Lineal B*, por Ruth Palmer, está orientado a quienes quieren acercarse al micénico por primera vez. Explica los tipos de documentos y su clasificación y el sistema de escritura. Hace una historia de lo que se ha ido publicando y destaca las obras fundamentales: diccionarios, obras generales, gramáticas, publicaciones periódicas, congresos, bibliografías. También da una bibliografía más extensa organizada por archivos e indica qué obras están obsoletas y cuáles son las más actuales. Incluye anexos con facsímiles de tablillas, los signos de la Lineal B y la explicación detallada de la lectura de tres tablillas cnosias. Este capítulo resulta muy útil para tener todas las convenciones y la bibliografía agrupadas y en particular por la información actualizada sobre nuevas publicaciones. En el capítulo tercero, *Cronología de los textos en Lineal B*, por Jan Driessen, se hace una breve introducción a la cronología del Egeo y la datación de las tablillas por archivos. Al final se sugiere una cronología relativa para los documentos micénicos. En el cuarto capítulo, *Historia micénica*, por Pia De Fidio, se presenta una descripción de las sucesivas fases cronológicas del mundo micénico. Destaca el apartado sobre las relaciones internacionales de los micénicos. En el quinto capítulo, *Sociedad micénica*, por Cynthia W. Shelmerdine, se estudia la estructura palacial, los hallazgos de cada centro, la organización del estado y sus principales cargos, la estructura social, y las relaciones entre centros. John Killen elabora en *Economía micénica* una versión revisada y ampliada de su artículo «The Linear B tablets and the Mycenaean economy», en *Linear B: a 1984 Survey*. Este es un capítulo muy completo que aborda todos los puntos de la economía micénica: examina las evidencias que conocemos por los datos de las tablillas, comenta los paralelos con otras economías del Oriente Próximo y discute la verdadera función de los *collectors*. Además, incluye tres apéndices sobre comercio, impuestos y producción industrial. El capítulo de *Tecnología micénica*, por Alberto Bernabé y Eugenio Luján, se complementa con el anterior, pues aporta datos sobre las industrias y vocabulario que de ellas conocemos a través de los textos en Lineal B. En particular es interesante por el estudio exhaustivo del léxico, que abarca tipos de trabajadores, descripción de objetos y su decoración. El octavo capítulo, *Los vasos con inscripciones en Lineal B*, a cargo de Peter V. Van Leufen, es un breve análisis de la cerámica que contiene textos micénicos: datos de los hallazgos y significado y función de las inscripciones. A continuación nos encontramos con un amplio apartado llamado *Antología micénica*, a cargo de Yves Duhoux, y que constituye el grueso del libro, pues consta de cerca de doscientas páginas. Se analizan cuarenta y cuatro tablillas, en buen estado y representativas del mundo micénico, siguiendo el siguiente esquema: referencia, características del documento, contenido, bibliografía escogida sobre la tablilla comentada, facsímil, edición con aparato crítico, transcripción al griego alfabético en caracteres latinos, traducción y comentario. El autor se detiene en las tablillas tebanas para opinar sobre algunos de los puntos más debatidos de la interpretación de Aravantinos, Godart y Sacconi; en concreto sobre las raciones y los destinatarios de la serie Fq y sobre si el aparente ideograma FAR es en realidad *65=ju, como opina Palaima, interpretación que defiende Duhoux. También aprovecha el comentario de TH Fq 126 para explicar su opinión sobre la supuesta tríada tebana y en particular su teoría sobre *ma-ka*. Este capítulo es muy interesante para comprender los textos micénicos; tanto para los estudiantes que se enfrentan por primera vez a ellos como para aquellos que quieren consultar la lectura que hace Duhoux de una tablilla concreta o los estudiosos que no conocen la lengua pero se ocupan de otros aspectos del mundo micénico y necesitan los datos de las tablillas. Con esta antología se pone de manifiesto la necesidad de una edición con traducción y comentario de las tablillas micénicas. Esperamos que sea un precedente y que algún día podamos disponer del corpus micénico traducido y reunido en una sola obra. Resulta extraño que se considere un capítulo más el décimo, *Referencias generales*, que no es más que

las abreviaturas de los estudios fundamentales para la Micenología que se van citando a lo largo de todo el libro. En cada capítulo se había dado, además, una bibliografía específica. Al final del libro se incluyen unos prácticos índices: general, de tablillas micénicas, de términos micénicos, de silabogramas sin descifrar, de abreviaturas e ideogramas y de términos en griego alfabético. El índice de términos micénicos es especialmente útil porque a lo largo del libro se comenta la morfología y semántica de las palabras.

La obra en su conjunto es una herramienta muy práctica que sintetiza los últimos avances en los distintos campos de la Micenología. Su organización temática y sus índices tan completos facilitan mucho la labor del micenólogo. Además, se aportan datos de las nuevas tablillas tebanas y se discute su cronología y algunas de los problemas de interpretación que han generado, intentando dar una visión general de la polémica. El hecho de que conste de datos actualizados, en particular las referencias bibliográficas de cada capítulo, es lo que hace que se diferencie de otros compendios hoy en día anticuados en ciertos aspectos. En definitiva, este volumen es un ejemplo de colaboración internacional e interdisciplinar. Es ya una obra de referencia para los estudiosos del mundo micénico que se completará definitivamente cuando se culmine la publicación de los próximos volúmenes.

Irene SERRANO LAGUNA
Universidad Complutense de Madrid

GALENO, *Del uso de las partes*, Introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá, Madrid, Editorial Gredos, Colección: Biblioteca Clásica Gredos, nº 389, 2010, 782 pp.

Quienes nos dedicamos al estudio de Galeno celebramos con satisfacción la publicación de esta obra de Galeno traducida por Mercedes López Salvá, primera traducción al castellano, de la que solo tenemos otras dos traducciones a idioma moderno, una al inglés y otra al italiano.

El título original es Γαλήνου περὶ χρείας μορίων, que en las traducciones latinas fue *De usu partium*, y que la Dra. Salvá, siguiendo las normas de edición de la editorial para esta colección, titula *Del uso de las partes*. No obstante, como ella misma dice, el término χρεία significa ‘función’: la del pulmón, por ejemplo, es respirar, la de las piernas la locomoción, la de la trompa del elefante es recoger cosas, pero también es respirar, y así las distintas partes del cuerpo, siempre en relación con la función del órgano entero. En cuanto al término μορίον, ‘parte’, en el inicio (3.1.1- 3.2.1) Galeno dice que cada parte –ojo, nariz, lengua, encéfalo, por ejemplo– tiene su contorno propio, pues si no estuviera unida a otra parte, sino totalmente separada no sería una parte, sino simplemente una unidad (τότ’ ἂν οὐδὲ μόριον ἦν ὅλως, ἀλλ’ ἀπλῶς ἔν). Además Galeno quiere demostrar que cada parte del cuerpo tiene una estructura adecuada a su función y que ninguna es superior en importancia a las demás y su excelencia es precisamente que cada parte cumpla con su función.

Este es un tratado muy didáctico, en el que Galeno explica y rebate teorías, aceptadas o no, establece polémicas con médicos y filósofos que viven en Roma como él, intenta captar la atención del lector recurriendo a metáforas y ofreciendo datos que se apoyaban en la exploración y experimentación mediante la disección. Para Galeno el cuerpo humano es armonía y belleza, que no es otra cosa que la excelencia de su estructura (3.9.2-3.9.4, ἄνθρωπος οὖν μόνος ἀπάντων ζῶων τέχνην ἔχων πρὸ τεχνῶν ἐν τῇ ψυχῇ κατὰ λόγον ἐν τῷ σώματι πρὸ ὀργάνων ὄργανον ἐκτίσαστο «De aquí que el hombre, el único ser vivo que tiene en su alma la habilidad más excelente, posea en su cuerpo, conforme a esa lógica, el más excelente de los instrumentos»). Por eso justifica el estudio del cuerpo y sus partes, 1) porque hay que conocer los órganos del cuerpo y sus partes y funciones, 2) porque ni Hipócrates ni Aristóteles habla-

ron claramente sobre esto, 3) porque desea explicar con claridad lo que ha descubierto en sus disecciones anatómicas y hacerlo con rigor científico (3.96.20-3.97.6, ἐβουλόμην μὲν οὖν τὸν ἐνεστῶτα λόγον διαπεραίνεσθαι χωρὶς τοῦ μεμνήσθαι τῶν σφαλόντων καὶ οὕτω γ' ἐξ ἀρχῆς προϋθέμην, ἀλλ' ἐν αὐτῷ τῷ διεξέρχεσθαι ταῦτα παρέστη μοι τῶν ἀναγνωσομένων ὑποψία τις ἐσομένη, περὶ ὧν τοῖς ἔμπροσθεν ἀνατομικοῖς διαφωνοῦμεν, ὡς ἡμῶν ἐσφαλμένων, οὐκ ἐκείνων. «Querría llevar a término el presente escrito sin recordar a los que se equivocaron. Así me los propuse desde el principio, pero, al explicar estas cosas, me planteé que quienes en el futuro me lean puedan sospechar, cuando estoy en desacuerdo con los anatomistas anteriores que soy yo el que me estoy equivocando y no ellos»).

Mercedes López Salvá hace una introducción interesantísima en la que trata pormenorizadamente algunos temas determinantes en *Corpus galenicum*, aunque pasa muy de puntillas por su biografía, y sitúa su muerte en 200 d. C., sin tener en cuenta los últimos datos aparecidos que señalan que muere el año 215/216 (Cf. V. Boudon, *Galien. Introduction générale. Sur l'ordre de ses propres livres. Sur ses propres livres. Que l'excellent médecin est aussi philosophe* (Vol. I). 2007, París: Les Belles Lettres, p. LXXX). Entre la abundante bibliografía se echan en falta las recientes obras de Véronique Boudon, especialmente la anteriormente citada y *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical* (Vol. II). París: Les Belles Lettres, 2000, en los que pone en orden todos los datos sobre la vida y la obra de Galeno, así como los años de publicación de toda su obra y la transmisión textual. También hay que recomendar que en una próxima edición adecue el texto a las nuevas normas de la R.A.E., de posterior aparición a la edición de este libro. Pero esto es una crítica menor que no empaña en absoluto ni el trabajo ni la calidad de la introducción.

Particularmente interesante es el apartado dedicado a la fisiología de Galeno (pp. 23-47), y el relativo a la explicación de las metáforas (pp. 47-56). En el primero, Salvá resume todo el *De usu partium* con exquisitez, elegancia y amenidad. El segundo apartado al que nos referíamos, el de las metáforas, es igualmente interesantísimo. En muy pocas páginas reúne las metáforas del tratado completo, citando el lugar en que aparece cada una, previa explicación sucinta de la misma. Metáforas en que compara el cuerpo humano con el cosmos, una ciudad, una casa, una máquina; venas, arterias y nervios son como las vías de comunicación de una ciudad; al hígado lo compara con un taller de producción de sangre y al corazón con un taller de cocción; la vena cava es como un acueducto que distribuye la sangre a través de conductos y canales, como el agua se distribuye en las ciudades; la carne es como el fieltro, sirve para la protección de los huesos; la columna vertebral es como la quilla de un barco que proporciona al cuerpo fundamento y estabilidad; el cuerpo es comparado también con una casa, constituida por partes autónomas, pero todas relacionadas entre sí; el estómago con los pucheros que hierven en la cocina y transforman los alimentos que contienen por el calor; las aurículas son la despensa en donde se guarda el alimento; el corazón es la llama de las candelas, la piedra heraclea o los sopletes de los herreros, es al cuerpo lo que Hestia es al hogar; el encéfalo es una tierra fértil en la que está sembrada el alma y de la que brota un gran tronco, la médula, que llega a ser un árbol frondoso, de cuyo tronco brotan las ramificaciones que son los nervios, que a su vez son como la savia de las plantas, mientras que considera la médula como un río que nace de la fuente del encéfalo.

Importantísimos también los tres índices que cierran el libro. Índice de nombres propios de todos los personajes que aparecen en el texto, desde personajes mitológicos como Caronte, Centauro y el Cíclope, hasta personajes importantes en la historia de la filosofía, de la medicina y de la ciencia en general como Homero, Anaxágoras, Fidias, Policleto, Aristóteles... Un índice de las obras citadas con sus pasajes correspondientes. Y un tercer índice de las partes del cuerpo y otros términos relacionados con ellas, indicando el pasaje, muy prolijo y exacto, imprescindible para el estudio particular de cualquier parte u órgano corporal. Por ejemplo,

los términos ἀναστόμωσις, ἀπόφρυσις, ἐπίφρυσις aparecen junto a las partes del cuerpo como abdomen (κοιλία), ano (ἔδρα), húmero (βραχίων).

El *Del uso de las partes* es un tratado fundamentalmente técnico y de gran riqueza léxica, imprescindible para filólogos, médicos y filósofos, con una terminología muy bien expresada y definida, por ejemplo la referida a los huesos en general (caja craneal, apófisis, epífisis, diáfisis, etc.), músculos y tendones, nervios y otros. Este tratado se divide en diecisiete libros que tratan lo siguiente: los libros I, II y III están dedicados a la mano, la muñeca, el brazo, el pie y la pierna con todos sus huesos y sus funciones; el IV y el V a los órganos de la nutrición que son de tres tipos, los que cuecen y transforman el alimento (estómago, hígado y parte de los intestinos), los que lo purifican (bazo y riñones), y los excretores (vejiga, vesícula e intestino grueso), con todas sus funciones y particularidades, así como todo el proceso en el desarrollo de la nutrición y de la digestión. Los libros VI y VII tratan de los órganos del tórax que son los de la respiración (corazón, vasos, tráquea, pulmón y laringe) y los músculos intercostales y el diafragma y todo el proceso de la respiración. En los libros VIII-XII expone sus ideas sobre el cuello y la cabeza, donde se encuentra la parte hegemónica del alma; resume de forma admirable lo expresado en estos libros sobre la anatomía de la cabeza, sobre los residuos y los conductos excretores, el plexo retiforme, vasos y otros nervios del cráneo, los ojos y la visión por el que percibimos, captamos imágenes y conocemos, la cabeza y la cara con todos los músculos, órganos sensoriales, pelo y vello del rostro. El capítulo XII está dedicado a la unión del cuello y la cabeza y los mecanismos del movimiento mediante la diartrosis, músculos y ligamentos; la columna vertebral, las vértebras, la función de la apófisis de cada vértebra, todo está maravillosamente resumido, de modo que leyendo este apartado podemos realizar la lectura del texto galénico con absoluta solvencia. El libro XIII trata de la espina dorsal y los hombros, y resume de forma precisa el tamaño, la posición y la función de las vértebras y sus partes. Los libros XIV y XV están dedicados a los órganos de la reproducción y su finalidad, su colocación, tamaño, forma y configuración, comenzando el XIV por la estructura del útero y su relación con los pechos y finalizando con el análisis de la túnica que reviste el útero y los ligamentos que lo unen con las partes de alrededor. El XV estudia la estructura de las partes pudendas y los órganos de reproducción del varón, así como la génesis del embrión y las etapas de formación; al final del libro manifiesta su admiración por el hecho de que el recién nacido sepa cómo usar los órganos de la nutrición y cómo dirigirse a ella (4.248.17-4.249.5, οὐ γὰρ στόμα μόνον καὶ στόμαχον καὶ γαστέρα τροφῆς ὄργανα παρεσκεύασεν, ἀλλ' εὐθύς, ὅπως χρήσαιτο τούτοις, ἐπιστάμενον ἐγέννησε τὸ ζῶον αὐτοδίδακτόν τινα σοφίας δύναμιν ἐνθείσα, καθ' ἣν ἕκαστον τῶν ζῴων ἐπὶ τὴν οἰκειάν ἑαυτῷ τροφήν ἀφικνεῖται. «Pues no solo le preparó una boca, un esófago y un estómago como órganos de alimentación, sino que generó un animal que directamente sabe cómo usarlos, pues le dotó de una capacidad instintiva de sabiduría, por la que cada animal se dirige al alimento que es adecuado para él»). El libro XVI está dedicado a los órganos de la conexión de todas las partes del cuerpo, como son los nervios, arterias y venas, que parten del cerebro, corazón e hígado, respectivamente, según el propio Galeno.

Al leer esta obra sobre el cuerpo humano y sus partes hay que tener en cuenta que Galeno recurre a la disección de animales como el mono, el elefante, aves y mamíferos como el caballo, la cabra, el cerdo o el camello entre otros, y que en contadas ocasiones utilizó hombres en su estudio –solo pudo ver esqueletos, heridas abiertas de gladiadores y poco más–, pues por diversos motivos religiosos, sociales y jurídicos no se practicaba la disección en humanos en los tiempos de los Antoninos ni en Roma ni en Alejandría, como ya demostró Edelstein.

He dejado para el final mi opinión sobre la traducción del texto. López Salvá basa su traducción en la edición crítica de G. Helmreich, teniendo en cuenta también la edición de Kühn; son obra de la traductora los títulos de los capítulos, hechos con muchísimo acierto, y una guía importante para el lector. También es propiedad de la traductora el título en español, *Del uso*

de las partes, respetando el título latino, aunque debería haberse atrevido a titularlo *Sobre la función de las partes*, como hace en su traducción del tratado *Procedimientos anatómicos*.

Es necesario destacar la habilidad y maestría de la traducción tanto a nivel léxico como sintáctico y literario, es correcta y fiable. El texto fluye armónico, imaginativo, brillante, convirtiendo unos pasajes áridos, por la temática, en agradables y fáciles de leer y enlazar con los siguientes. Tiene una prosa ágil que le permite seleccionar los vocablos y adaptarlos a su significado más exacto, que ofrece al lector una aproximación lo más fiel posible al texto original, compaginando a la perfección precisión y sencillez.

La traducción está acompañada de un importante número de notas a pie de página que permiten comprender mejor aquellos vocablos y contextos complejos y difíciles de entender. Unas son más escuetas, otras más amplias, nunca son farragosas ni redundantes. Están referidas unas veces a explicar un término técnico, otras son citas de obras del *corpus galenicum*, la mayoría señala una parte del cuerpo descrita en el texto.

Pascual ESPINOSA

J. M. LOSADA (coord.), *Mito y Mundo contemporáneo. La recepción de los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura contemporánea*, Levante editori, Bari 2010, 785 pp. ISBN 978-88-7949-547-9.

Con el mito como pretexto el coordinador J. M. Losada (en adelante J. M. L.) reúne en este ambicioso volumen casi una cincuentena de estudios que analizan el tratamiento literario del mito desde el s. XIX hasta nuestros días. El lector tiene ante sí un conjunto heterógeno de artículos que abordan todo tipo de mitos (antiguos, medievales y modernos), analizados desde una perspectiva mitocrítica, la crítica literaria aplicada a los mitos, que se convierte en eje vertebrador de la obra.

El volumen está estructurado en dos partes bien diferenciadas, una relativa a cuestiones teóricas y otra a cuestiones prácticas, precedidas de una interesante introducción en la que J. M. L. enuncia el espíritu que guía la obra, su estructura y carácter multidisciplinar y ofrece, además, una síntesis de todas las contribuciones, a modo de reseña descriptiva.

Los artículos incluidos en la primera parte acometen aspectos teóricos del mito desde la perspectiva de diferentes literaturas y corrientes filosóficas y sociológicas. C. García Gual propone una definición de mito y aborda brevemente el tratamiento de la mitología en la historia de la literatura griega y su recepción en la cultura moderna. A. Gimber esboza el contexto histórico y social sobre el que los románticos comienzan a desarrollar sus ideas mitocríticas y exponen la necesidad de una nueva mitología capaz de unificar los distintos estratos sociales. El concepto de mito desde las perspectivas del *tematismo* y el *tematismo estructural* es analizado por J. del Prado para mostrar como un elemento mítico se convierte en eje orgánico del texto. J. M. Losada aborda el modo en que diversas corrientes de pensamiento heredadas del esencialismo y el existencialismo han condicionado el acercamiento al mito a lo largo de la historia occidental y pone como ejemplo el diverso tratamiento de Edipo. R. Scrimieri estudia la visión psicoanalítica de C. G. Jung, en que la mitología se convierte en proyección del inconsciente colectivo e instrumento para interpretar los procesos de la psique. Desde una perspectiva antropológica, J. A. Millán analiza cómo en la obra de R. Girard el mito refleja la violencia generalizada de las sociedades antiguas y modernas. D. Vela se centra en las tres funciones del mito señaladas por P. Ricoeur: el mito como historia ejemplar que transmite la experiencia de la perdición y salvación del hombre y narra su paso del ser esencial a su estado existencial histórico.

La segunda parte del volumen, la más amplia, se titula ‘Cuestiones prácticas’ e incluye artículos que tratan de desentrañar el significado de un mito en un contexto dado como, por ejemplo, un texto individual, la obra completa de un autor o una determinada tradición literaria. El carácter multidisciplinar que alienta la obra queda reflejado en la variedad de tradiciones receptoras recogidas y en los múltiples enfoques adoptados. Se analiza la recepción del mito en la literatura contemporánea occidental que abarca la narrativa europea –ejemplificada en las tradiciones española, francesa, germana, italiana, anglosajona, eslava y vasca– y la producción iberoamericana. Junto a trabajos propios de la historia literaria y artículos que adoptan metodologías del psicoanálisis, del estudio temático, estructural, temático-estructural y mitocrítico-estructural, varios estudios se acercan al mito desde una perspectiva política, social, antropológica y ontológica. Pese a esta pluralidad de puntos de vista, la parte práctica se estructura en tres secciones que responden a una división cronológica sencilla: mitos antiguos, medievales y modernos. Entre los estudios de mitología antigua predominan los mitos grecolatinos sobre relatos cosmogónicos, historias de dioses (Ceres o Dioniso) u otras divinidades (Prometeo), criaturas sobrenaturales (el Cíclope) y héroes como Ulises, Orfeo, Eneas, Ariadna y Antígona, entre otros. Se incluyen también en este apartado trabajos sobre las características de los ángeles en la tradición bíblica y la figura de Job en el *Antiguo Testamento*.

Las secciones de los mitos medievales y modernos van encabezadas por sendos estudios teóricos de J. M. L. sobre aspectos sincrónicos que inciden en el mito, como la distancia vital y el sincretismo religioso en la Edad Media y los elementos distintivos de los mitos modernos. J. M. L. propone una definición de mito que es idéntica para los mitos de la Edad Antigua y de la Edad Media, pero distinta para los de la Edad Moderna, condicionados por el modo en que se conciben. Entre los mitos medievales se incluyen relatos de las tradiciones germana (los Nibelungos) y celta (especialmente Perceval y el mito del santo Grial) o dinastías medievales imaginarias como la casa de Olar en *Olvidado Rey Gudú*. La cronología de los mitos modernos arranca con la literatura del humanismo renacentista y llega hasta nuestros días. La multiplicación es aquí constante debido a las múltiples reelaboraciones de mitos existentes y a la creación de otros nuevos. Se estudian mitos literarios modernos como Don Juan, Frankenstein, los vampiros, o la mujer fatal en el Fin de Siglo inglés, que en muchos casos tienen su antecedente en mitos antiguos. Otros artículos se centran en los procesos de mitificación y desmitificación de ciudades actuales como Berlín, Nueva York y Santiago de Chile. No faltan tampoco trabajos dedicados a personajes históricos como Eva Duarte Perón, Marilyn o David Beckham, u objetos como el tabaco que, como J. M. L. señala en la introducción, no son propiamente mitos pero entran dentro del proceso de mitificación que afecta a personajes y objetos mediante metonimia o mera traslación.

Como en toda obra de conjunto, la calidad de los artículos oscila, pero en general la mayoría combina el rigor científico con la claridad expositiva que convierte en amena su lectura. La bibliografía recogida al final de cada capítulo resulta una herramienta muy útil para lectores de diferentes disciplinas y abre la puerta a ulteriores profundizaciones. Se echa en falta quizás un mayor rigor en los datos de la tradición grecolatina. Leemos ‘Dionisos’, en vez de Dioniso (p. 37) y en alguna ocasión se mezclan nombres griegos y latinos: se habla de Júpiter en vez de Zeus en un texto de Eurípides (p. 263), o se crea una pareja Hades-Prosérpina, frente a la correcta Hades-Perséfone o Plutón-Prosérpina. Del mismo modo, se fecha la *Iliada* en el s. IX a. C. (p. 362) frente a la *communis opinio* de datarla un siglo antes, o se da por hecho que Orfeo sea un dios, cuando en realidad se trata de un mortal con capacidades sobrehumanas que lindan con lo divino. Estos detalles mínimos no empañan en modo alguno la brillantez de la obra, un estudio de alta divulgación científica que será, sin duda, referencia indispensable para estudiosos del mito. El gran mérito del volumen reside en acercarse al mito desde diferentes tradiciones y perspectivas,

tratando de definirlo sin apresararlo y mostrando su vigencia e irresistible capacidad para captar adeptos de las más variadas disciplinas.

Ana JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

SABINA GRIMAUDDO, *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*. Elenchos. Collana di testi e studi sul pensiero antico. Napoli 2008, 280 págs.

Como nos podemos informar en la ante y contraportada de este libro y en otras páginas investigadas cuidadosamente, este libro impreso en Nápoles el 2008, forma parte de la prestigiosa colección Elenchos como número 49, ha sido realizado con la colaboración de AGLAIA, Departamento de estudios griegos, latinos y musicales de la Universidad de Palermo y su copyright está a cargo del C.N.R., Istituto per il Lessico Intellettuale Europeo e Storia delle Idee. Dicho todo esto, aunque con otras omisiones notables nuestras que garantizarían aún más su categoría intelectual y científica, este libro sobre el tratado de la higiene galénico cumple con las expectativas que suscita.

En efecto, en sus apretadas páginas aborda los problemas que planteó Galeno en su tratado *De sanitate tuenda* teniendo en cuenta ya los escritos pertinentes del *Corpus hippocraticum*, tratados de filosofía como los diálogos platónicos y obras de la escuela aristotélica y así como a todas las escuelas médicas, sobre todo las contemporáneas, contra las que dirige aviesos ataques. Precisamente, creemos, uno de los méritos mayores de este estudio es la precisión con que la autora persigue la identificación de los médicos y escuelas citados por Galeno, de forma un tanto críptica a veces, hasta su total aclaración.

En la Introducción en la que se discute entre otros asuntos varios si este tratado fue escrito tan sólo para las clases altas –como sucede en *De tuenda sanitate praecepta* de Plutarco– para su lectura como un puro diletantismo o si se trata de una obra para médicos, la autora se decanta por lo segundo. Sin descartar tampoco que Galeno contara con su lectura por los aficionados doctos (*pepaideumenoi*), esta obra fue concebida para la preparación de los médicos como muestran no pocos indicios, piensa ella. Asimismo en estas páginas introductorias se ocupa la autora de la cronología –se habría escrito en tres etapas entre 175 y 182, durante la estancia de Galeno en Roma– y en último lugar de la relación entre medicina y filosofía.

Sigue a esto el análisis de la obra en ocho capítulos: el primero trata de La salud. ¿Problema médico o cuestión filosófica? El segundo: La definición galénica de la salud entre arcaísmo y modernidad. El tercero: La medida de la salud. Cuarto: Salud, percepción, conjetura. Un bien frágil y sus criterios. Quinto: Las partes de la medicina y la primacía de la higiene. Sexto: La higiene y su especialista. Del cuidado de sí mismo al control de la existencia. Séptimo: El hombre de condición óptima: un canon para el tratamiento de la higiene. Octavo: *Auctoritates* y adversarios. Grimaudo emplea estas páginas en una revisión cuidadosa del tratado sin seguirlo punto por punto sino temáticamente, de suerte que va intercalando el análisis de obras anteriores suyas como el *Trasibulo* o bien tratados hipocráticos u otras referencias. De esto resulta un buen ejemplo el c. 6. En éste partiendo de la enseñanza de la higiene en el *Trasibulo* la autora ve en el nuevo estudio de Galeno un progreso, pues si el precedente ya veía la higiene como un aspecto importante de la terapéutica, el *De sanitate tuenda* al considerar al hombre como sujeto a cambios negativos unos intrínsecos, otros externos encuentra necesaria la existencia de un arte (*techne*) bien protector o bien curativo para remediar esta deficiencia. En esto seguirá, dice, a los médicos del *Corpus Hippocraticum* que ya vieron una doble causa para la enfermedad, externa o interna. La curación se referirá en el ambiente material propio

de nuestro autor a la relación con la *krasis* del individuo, teoría que para él se sustentaba en las doctrinas hipocráticas y de Platón. En cuanto a los remedios no se tratará igual al hombre de óptima constitución que al que la presenta imperfecta, para uno será la homeopatía la forma de trato, para el otro la allopatía según la *diathesis* propia de cada cual. En cuanto al control de la salud, el proyecto galénico donde se mantiene la responsabilidad del individuo en el cuidado de sí cambiará en la edad imperial a un sistema diferente, autoritario, en virtud del cual los especialistas querrán ejercer funciones de observadores del comportamiento. Hay incluso una alusión al plutarqueo *De tuenda sanitate praecepta* donde hay claramente una crítica –de corte antiepicúreo– de quienes por conservar la salud renuncian a todo ejercicio personal en la política o cualquier otra actividad y se pregonan más el cuidado de cada uno en su salud propia. Con una buena enumeración de autores modernos y repaso de las creencias actuales sobre la gestión de la salud acaba este capítulo rico en alusiones. Si los capítulos anteriores incidían casi solamente en el estudio y análisis del libro I del *De sanitate tuenda* los dos últimos capítulos, debido a su temática, muestran un elenco de pasajes más varios en su contenido y origen. Especialmente ocurre con «Autoridades y adversarios» donde se da cuenta de la escasez de libros médicos con el tema de la higiene que han sobrevivido de la antigüedad y se revisan aquellos autores que trataron el mismo tema y de quienes apenas encontramos citas. De otra parte se subraya la enorme longitud de este tratado galénico, cosa que ya observó el propio autor que temía su descalificación como *makrologia* y sentía cierto temor ante posibles ataques de sus oponentes médicos de quienes encontramos una larga nomina.

Una amplísima y útil Bibliografía e Índices (*locorum*, de nombres antiguos y de autores modernos) cierran este volumen, imprescindible para quienquiera que esté interesado por conocer mejor al médico de Pérgamo.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense de Madrid

G. SANTANA HENRÍQUEZ – E. PADORNO, (eds.), *La palabra y la música*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2010, 342 págs.

El volumen recoge nueve trabajos sobre la relevancia del elemento musical en conjunción con la palabra oral y escrita que se expusieron en el undécimo Seminario *La palabra y la música*, celebrado en Arucas (Gran Canaria) del 26 al 30 de octubre de 2009. La colección se abre con el título «Música y palabra en la mitología griega» (págs. 11-68), contribución de Marcos Martínez Hernández en la que se abordan distintos aspectos del significado de la música y la palabra a partir de su presencia en la mitología griega. En efecto, la propia palabra «música» se halla imbuida de contenido mítico y su estudio formaba parte de la educación del hombre griego culto. Además, el tema de los efectos y utilidad de este arte ha asomado por doquier en la literatura griega desde Homero y su presencia ha dominado las más diversas esferas de la vida de los antiguos. El autor dedica un segundo epígrafe a los principales instrumentos musicales griegos y a su relación con el mito: la cítara, el *aulós*, la lira y la siringe. En el tercer epígrafe trata de los dioses y personajes masculinos míticos relacionados con la música: Apolo, Dioniso, Heracles, Hermes, Hipno, Marsias, Pan, Polifemo, Quirón, Sileno y Tirreno; y en el cuarto, de las diosas y personajes femeninos: Atenea, Cárites, Cíbele, Harmonía, Musas, Ninfas, Piérides y Sirenas. En cuanto a los músicos-poetas míticos y legendarios recogidos bajo el quinto epígrafe, el autor tan sólo los menciona, dada su cantidad, y se detiene únicamente en la emblemática figura de Orfeo. El último apartado se dedica a la música y la palabra en la cultura y la mitología griegas y en él se desarrolla bre-

vemente la presencia de estos conceptos en los tres géneros musicales, épica, lírica y teatro. Apreciamos en la exposición de Martínez Hernández un ameno despliegue de conocimientos relativos al ámbito mitológico-musical en Grecia, pero nos quedamos sedientos en cuanto se refiere a la relación de la música con la palabra. Concluye el artículo con una exhaustiva y oportuna bibliografía.

Mónica María Martínez Sariago se propone realizar una aproximación desde la Literatura comparada al fenómeno de la estilística de la convergencia en su trabajo titulado «La instrumentación de la música vocal: apuntes de literatura comparada» (págs. 69-96). Se refiere la autora a la convergencia de diferentes formas o lenguajes artísticos –verbal y musical– para la expresión de un mismo significado o a la superposición de una estructura –la musical– a una estructura poética, de tal forma que una y otra interactúan, dando énfasis la primera a aspectos particulares de la segunda. Su objetivo es, pues, analizar a través de ejemplos concretos el modo en que la música se apodera de un texto poético preexistente y lo viste de notas. Para ello en primer lugar ofrece unas pinceladas sobre el valor icónico de la música que le permite transmitir mensajes más allá de las sensaciones sonoras. A continuación, en un segundo epígrafe se entrega al comentario de algunos célebres *lieder* schubertianos (*Gretchen am Spinrade*, *Die schöne Müllerin*, *Das Wandern*, *Der Neugierige*, *Eifersucht und Stolz* y *Des Baches Wiegenlied*), así como de un ejemplo de la *chanson française* (*L'Orage* de G. Brassens) con el propósito de demostrar que se trata de un procedimiento que afecta también a las formas de música vocal más populares.

Eugenio Padorno, en su artículo «La máscara de Baudelaire sobre el rostro de Alonso Quesada» (págs. 97-127), describe la irrupción de la modernidad en Gran Canaria para centrarse en el modernismo literario canario del que fueron testigos autores como Alonso Quesada (1886-1925), Tomás Morales (1884-1921), Saulo Torón (1885-1974) o Domingo Rivero (1852-1929). El autor incide en la idea de que estos años constituyeron una época de gestación, gestación de la ciudad, pero al tiempo también de la palabra. A continuación se detiene en *El esplín de París* para observar los rasgos baudelaireanos más estudiados –los psicosociales y los estéticos– por su posible afinidad con cierta prosa de Alonso Quesada, sobre todo la periodística. Para su comentario, se basa en dos textos de Quesada: «Brevisimo relato de mí mismo» y «Mi vida a saltos locos», ambos de tinte autobiográfico, incluidos en un anexo documental al final del artículo.

Antonio María Martín Rodríguez en un trabajo intitulado «De la lírica a la canción: vino viejo en odres nuevos» (págs. 129-195) se muestra persuadido de que todo lo que precede deja su huella en cuanto viene después, como una suerte de legado genético y esto ocurre tanto en las familias como en la literatura o en la música. Incide así en la importancia de la tradición grecolatina y el pensamiento judeocristiano como aportes «genéticos» de nuestra cultura que se han transmitido a través de dos vías: la aprehensión inconsciente y la aprehensión consciente. Desde esta perspectiva se entrega al estudio de la pervivencia en nuestra cultura de los tres grandes géneros poéticos de la literatura grecolatina –épica, lírica y drama– en la novela, la canción y el cine. En efecto, según argumenta Martín Rodríguez, aunque sus autores no siempre sean conscientes de ello, la novela, la canción y el cine son la épica, la lírica y la dramática de nuestro tiempo, si bien el presente artículo se centra en la canción por cuestiones obvias.

Jorge Rodríguez Padrón en su artículo «Palabras, palabras, ¿sólo palabras?» (págs. 197-226) invita a nuestros poetas a reflexionar sobre la palabra y el proceso creativo. En efecto, para él «la escritura poética, para serlo, ha de movernos a ver la realidad con una dimensión siempre mayor...» (p. 204). De esta suerte, la palabra poética debe manifestar el ritmo interior del pensamiento en cuya expresión el orden de las palabras es un elemento clave, pues es algo más que un asunto técnico. El autor nos conduce a través de la musicalidad de varios fragmen-

tos poéticos y nos hace «sentir» cómo la poesía no es una conjunción de meros vocablos, sino que sus palabras irrumpen desde dentro mediante el ritmo, que es su respiración.

José Yeray Rodríguez Quintana se propone en su contribución «Viejas canciones del Nuevo Mundo» (págs. 227-246) revisar el concepto de Nuevo Mundo generado a raíz del descubrimiento de América a través de la música latinoamericana de raigambre popular. Con ella, las tierras americanas han venido cantando sus historias con su cosmovisión épica particular y su necesaria diferencia lírica. Así, Rodríguez Quintana compara la música popular europea, demasiado esclava del peso concedido a la música culta, con las músicas de América, libres de los rígidos límites entre lo culto y lo popular. Además, la música europea con la habitual inocencia de su folclore se contrapone al grado de compromiso del folclore y la música popular latinoamericana. «La construcción de una identidad», afirma el autor, «encontró en la música uno de sus más poderosos aliados y a ella se entregaron cantores y músicos» (p. 235). Para ilustrar su argumentación se centra luego en dos tradiciones de arrolladora personalidad en las que el verso improvisado adquiere una relevancia especial: el vallenato de la costa atlántica colombiana y la música llanera originaria de los llanos colombovenezolanos.

Germán Santana Henríquez en «La palabra trágica del teatro de Sófocles en la música: ensayo de interpretación» (págs. 247-268) incide en la conexión directa de la palabra trágica con la música, conexión que viene dada por la propia estructura fonológica de la lengua griega, cargada de musicalidad gracias a la elevación de tonos de su sistema vocálico. Para él, los principales escenarios sonoros de la Grecia antigua los constituyen el mar y la guerra, habida cuenta de que la música se asocia además a la mitología. Se maravilla el autor de la organización de nuestro oído interno y de nuestro cerebro, pues hace que percibamos los sonidos como belleza. Pasa luego revista Santana Henríquez a distintas técnicas de que dispone el poeta para poner de relieve una idea mediante recursos fónicos y sonoros: el principio *nomen omen*, el *leit-motiv*, la *Ringkomposition* y la responsión léxica o *Leitwörter*. Finalmente se centra en las composiciones musicales —especialmente en la música sinfónica y en la ópera— inspiradas en las tragedias de Sófocles desde el s. XVI con el italiano Gabrielli, hasta el s. XX, donde el asunto de Edipo sirve al grupo *Def con Dos* para su canción *Edipo Rey*, incluida en su tercer álbum titulado *Tercer asalto* (1991).

Marcial Morera Pérez en «La magua del canario» (págs. 269-304) nos habla de la voz canaria «magua» que con probabilidad viajó tempranamente al continente americano donde se emplea con sentidos similares al uso insular. Así el autor se retrotrae a los orígenes del término, que hunde sus raíces en la lengua latina con la forma *macul-*, para desarrollar su ulterior evolución en sus vertientes culta y popular. Según afirma, esta palabra canaria define a la perfección el sentimiento de frustración surgido desde los primeros años del siglo XV a raíz del cruento proceso de conquista y colonización del Archipiélago. Para concluir, Morera Pérez reivindica un lugar para los valores más propiamente isleños, incluido el español de Canarias, víctima de la incompreensión y el cuestionamiento sistemático, lo que causa, aún hoy, el sentimiento de magua del canario.

Ramón Trujillo cierra la colección con su artículo «La palabra y la música» (págs. 305-342) en el que aborda en primer lugar las semejanzas y diferencias entre la palabra y la música. Para él, la diferencia fundamental entre ambas radica en la imposibilidad de hallar referentes en la música, frente a la capacidad simbólica de la palabra. Así, mientras que la palabra puede distinguir las cosas y los conceptos de la vida cotidiana, la música no, pues carece de la capacidad referencial de la palabra. Continúa su reflexión con unos apuntes sobre el significado de la palabra desde un punto de vista antropológico y señala que en la obra literaria «lo único que permanece invariable en un texto es el texto mismo» (p. 313), puesto que el texto es el que es, aunque las interpretaciones varíen. Añade algunas notas acerca de la «valoración estética» y la interpretación del significado de las palabras y concluye que hay un cierto grado de

coincidencia entre la palabra y la música que no es referencial ni racional y que sucede en el plano semántico. No existe texto sin referente, el referente es siempre una construcción del que interpreta.

En conjunto, resulta una obra rica en ideas, que deja abierto el campo para la reflexión sobre dos instrumentos de poder: la música y la palabra. Ambas, juntas o por separado, tienen la virtud de deleitar al hombre y elevar su espíritu y éste, a su vez, tiene la responsabilidad de utilizarlos adecuadamente. Con sus aportaciones, los autores nos muestran con acierto los vínculos más o menos sutiles entre la música y la palabra, desde la cultura griega hasta prácticamente nuestros días, todo ello revestido de un cierto toque canario.

Mónica DURÁN MAÑAS
IES Vega del Pirón
Carbonero el Mayor (Segovia)

M.^a Isabel VIFORCOS MARINAS – M.^a Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA (coords.), *Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, Ed. Tecnos, 2010, 520 pp.

La presente obra, fruto de la estela que la figura del Prof. Gaspar Morocho dejó en la Universidad de León —como se reconoce en la presentación del volumen—, contiene un interesante ramillete de trabajos de varia temática y amplio alcance cronológico, ya que la horquilla temporal que abraza las contribuciones del libro sobrepasa los habituales límites del seiscientos en que suelen centrarse los estudios dedicados al humanismo propiamente dicho, como lo son la mayor parte de los trabajos que aquí se presentan. No obstante, resulta fructífera, por otro lado, la simbiosis en una misma entrega de contribuciones, unas, que tocan de forma directa al ámbito de los estudios sobre el humanismo y, otras, al de la tradición clásica, entendida esta ampliamente como la recepción de las formas y contenidos de la literatura grecolatina en la tradición literaria y artística posterior. Y sin ser el conjunto de trabajos un intento de abordar panorámicamente las dos parcelas aludidas, sin embargo las muestras que en uno y otro campo aquí se incluyen sí repasan con criterio cronológico, aunque selectivo lógicamente, un amplio abanico temporal y, a pesar de ser algunas de carácter sincrónico, aportan entre todas una cierta visión diacrónica que da, a su vez, sentido al *continuum* al que se alude en el título del libro.

La primera parte de la obra, bajo el epígrafe «En torno al Humanismo y los Humanistas» y articulada en tres capítulos que desgranar de lo general a lo particular los aspectos del Humanismo que aquí se estudian («En torno al humanismo y los humanistas», «Humanismo español y ámbito europeo» y «Algunos nombres propios: sus aportaciones»), se abre con un planteamiento general sobre el Humanismo entendido como movimiento de renovación intelectual que culmina en el siglo XVII: es en este sentido en el que J. L. Paradinas Fuentes («El Humanismo: pervivencia y cambio», pp. 19-29) hace un recorrido por la aportación en esa línea renovadora de algunos importantes nombres desde el siglo XIV hasta el XVI y valora los aspectos que contribuyeron a que el movimiento humanístico cediera su paso a la ciencia moderna en el siglo XVII. De esta perspectiva general se desciende a la casuística concreta de las manifestaciones y aportaciones intelectuales del humanismo español del XVI; Fco. J. Andrés Santos («Republicanism and humanism in the political thought of Spain in the sixteenth century», pp. 30-41) analiza, desde la perspectiva de la teoría de las ideas políticas, el desarrollo que en nuestro suelo tuvieron a partir del siglo XV las ideas republicanas —surgidas a partir de la reflexión teórica y la experiencia política de las ciudades-estado italianas de la Baja Edad Media y principios del Renacimiento— atendiendo a la figura de Alonso de Castillo,

autor de un *Tractado de República* publicado en Burgos en 1521. Recuperación de signo clasicista es también la que E. Álvarez del Palacio («La imagen corporal como reflejo de virtud del rey de la nobleza en el humanismo renacentista», pp. 42-50) plantea en relación al interés que el Renacimiento prestó a la corporeidad del ser humano y al modo en que trasladó esta preocupación a la práctica educativa, según se atisba en los diversos tratados dedicados a la educación de príncipes y en el valor ético-moral que se entendió que tenía el ejercicio físico. Tras estos trabajos preliminares de planteamiento teórico general, la obra continúa con tres contribuciones que aportan información sobre la difusión del humanismo en Europa y España, comenzando por el trabajo de S. Schlelein («Trayectorias del humanismo italiano en la Península Ibérica entre los siglos XV y XVI: consideraciones biográficas», pp. 51-64) en el que se apura en detalles sobre la biografía de nombres como Juan de Lucena y Hernando Alonso de Herrera con el objeto de profundizar en una más clara delimitación de las vías por las que fluyó el humanismo italiano en España a través de figuras tan señeras como éstas. Por su lado, S. Rus Rufino («Aristotelismo y humanismo en Europa durante la Edad Moderna», pp. 65-90) traza un panorama de la recepción de las ideas de Aristóteles —en el ámbito filosófico y editorial— a lo largo de la Edad Media y hasta el siglo XVII, mientras que, a su vez, M.^a J. Redondo Cantera («Naturaleza y humanismo, una feliz alianza en el arte del Renacimiento», pp. 91-119) reflexiona sobre la nueva relación entre el hombre y su entorno que a comienzos de la Edad Moderna surgió como resultado de la construcción de un nuevo sistema mental vinculado a la Naturaleza y fundamentado en la religión y mitología clásicas, y en otras teorías filosóficas del mundo antiguo, según puede observarse en la visión que los humanistas tenían del paisaje y en la nueva concepción del lugar ideal al que apartarse para la tarea intelectual o el *otium philosophicum* (como lo demuestran, en Italia, las sucesivas villas que los Medicis hicieron construir entre los siglos XV y XVI, y, en España, jardines como los del palacio de Abadía, en Sotofermoso —Cáceres—). Esta primera parte dedicada al Humanismo se cierra con cinco trabajos en torno a otras tantas figuras relevantes del solar hispano. M.^a A. Sánchez Manzano («Tradicición antigua y medieval en la edición que hizo Hernando Alonso de Herrera de los *Rhetoricorum libri* de Trebisonda», pp. 121-132) evalúa la aportación de Alonso de Herrera en su edición de la obra de Jorge de Trebisonda y destaca el papel jugado por el editor para difundir entre los estudiantes patrios las polémicas doctrinales fraguadas en Italia a lo largo del siglo XV. Por su lado, S. Fernández López («Las fuentes judeorromances en los comentarios humanísticos de Lope García de Salazar a Francisco de Quevedo», pp. 133-142) aporta evidencias textuales que confirman la suposición de que fue de versiones de antiguas biblias judeorromances de donde humanistas como García de Salazar, Cripriano de la Huerga, Arias Montano, fray Luis de León o Quevedo sacaron parte de la información que usaron para sus comentarios bíblicos; y M.^a L. García Fleitas y B. González Morales («Zoolatría y misoginia, mecanismos para la articulación de la imagen de la mujer en la *La perfecta casada* de fray Luis de León», pp. 143-152) abordan las fuentes bíblicas y clásicas que nutren la obra de fray Luis y que lo abocan a articular un discurso fundamentalmente misógino apoyado en la consideración del humanista de que las mujeres sólo están capacitadas para el oficio de casadas. Por último, C. Blanco Pascual («Lengua latina y lenguas bíblicas en *De varia republica* [VII] de Arias Montano: la técnica de traducción como comentario», pp. 153-161) estudia la presencia de la versión hebrea del Libro de los Jueces al lado del texto de la Vulgata en el comentario incluido en la obra *De varia republica* de Arias Montano y, a su vez, A. Reguera Feo y R. López López («Lorenzo de Zamora, biblista», pp. 162-184) identifican las referencias bíblicas que pueden expurgarse en el *Libro de la Huida de la Virgen Nuestra Señora a Egipto* compuesto por el humanista toledano Lorenzo de Zamora a principios del siglo XVII.

La segunda parte del libro atiende a la recepción literaria y artística del legado clásico tanto en el solar europeo como allá en ultramar. En efecto, bajo el lema capitular «Imprenta

y literatura», se engloban cuatro trabajos que abordan, en un caso, los primeros momentos de la implantación de la imprenta en España por parte de algunos maestros alemanes que dieron a la luz en la convulsa Barcelona del último tercio del siglo XV ediciones escolares como las *Catilinarias* de Cicerón (obra que, tal vez, tan al caso venía, según se apunta, a la situación de la ciudad en aquellos momentos), como hace A. Carrera de la Red («Catilina y la historia: primeros protagonistas de la imprenta en España» [Barcelona, ¿1473?-1475], pp. 187-193); o, en otro, estudian la influencia fundamentalmente ovidiana —aunque también la hay de Séneca, Plauto y Shakespeare, entre otros— en la anónima tragedia inglesa, aunque escrita en latín y de significativa penetración psicológica en los personajes, titulada *Philomela*, según el pormenorizado análisis del tema mitológico y de la obra que lleva a cabo A. M.^a Martín Rodríguez («El teatro humanístico latino en la Inglaterra jacobea. El drama *Philomela*» [1607], pp. 194-213); o la recreación que del mito ovidiano de Ifis se hace en la homónima pieza teatral, también escrita en latín a principios del siglo XVII, de H. Bellamy, según el estudio de M. M.^a Martínez Sariego («Tratamiento del material ovidiano en *Iphis*, de Henry Bellamy», pp. 214-223); o, para terminar, evalúan el peso que el legado clásico en su conjunto parece haber tenido en la novela picaresca española a tenor de lo que sus autores manifiestan —desde su perspectiva de humanistas que aman y practican la libertad de expresión, pensamiento y religión— en los prólogos a sus obras, como J. M.^a Nieto Ibáñez pone de relieve en el estudio que lleva a cabo sobre los ejemplos tomados del *Lazarillo* o el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, entre otros textos que se citan («Picaresca, humanismo y tradición clásica: los prólogos», pp. 224-241).

Cinco trabajos más son los que, desde ámbitos artísticos tan distintos como la numismática, la arquitectura o la pintura, afinan los límites de la recepción del legado clásico en estas manifestaciones del arte. Al terreno de la numismática se adscriben las aportaciones de A. Castro Santamaría («Libros de medallas en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Los primeros cincuenta años de bibliografía numismática [1517-1567]», pp. 243-267), J. García Nistal («Imagen y memoria: el papel de la bibliografía numismática y medallística», pp. 268-282) y M.^a D. Campos Sánchez-Bordona («Pasión por la *antiquaria*: monedas, medallas y medallones», pp. 283-309), siendo las dos primeras una aproximación desde distintas perspectivas, si bien complementarias, a los fondos bibliográficos que sobre el tema dio a la luz la erudición renacentista como forma de indagar en fuentes visuales hasta entonces desconocidas, mientras que la tercera reflexiona también sobre la afición que durante el Renacimiento se despertó por la posesión de objetos y piezas legadas por la Antigüedad con el objetivo múltiple de considerar que su posesión suponía una importante aportación histórica al estudio del pasado clásico a la vez que brindaba un determinado placer estético a su poseedor y una conciencia común de preservación del legado antiguo. El poso clásico de la tratadística vitruviana planea en el análisis que C. Pena Buján («El Vitruvio español enseña arquitectura: Juan Caramuel de Lobkowitz, Felipe II y El Escorial como arquitectura perfecta», pp. 310-322) realiza sobre la obra de Caramuel titulada *Architectura civil recta y obliqua*, de 1678, a propósito de la consideración que en ella se hace sobre la perfección arquitectónica del Escorial, émulo del Templo de Jerusalén y de la sabia combinación de los preceptos de la arquitectura recta y oblicua. Por último, la pervivencia del adagio terenciano *Sine Cerere et Libero, friget Venus* (*Eunuchus* 732) en la emblemática y su plasmación en la *Venus frígida* de Rubens es el objeto del sugerente trabajo de P. Díez del Corral Corredoira («Terencio reinterpretado por Rubens: la *Venus frígida* del Museo de Bellas Artes de Amberes», pp. 323-337).

Por su lado, las aportaciones del capítulo «Al otro lado del Atlántico» inciden tanto en la presencia en sí de autores y motivos del mundo clásico en escritores de temática americana como en el desarrollo del humanismo en la Nueva España a expensas del fraguado fundamentalmente en nuestro suelo. Así, J. Paniagua Pérez repasa la recepción de Plinio en cronistas de los siglos XVI y XVII que utilizan al latino como modelo en su calidad de principal transmisor

del conocimiento inicial que se tenía del mundo americano, ya desde el propio Colón hasta nombres como los de Alejandro Geraldini, Fernández de Oviedo, Bartolomé de las Casas, el P. Acosta o Jerónimo de Huerta, traductor de la *Naturalis historia* a principios del siglo XVII («Plinio en las Indias», pp. 339-359), mientras que, por su parte, G. Santana Henríquez calibra, desde la sólida formación humanística del autor que se estudia, la utilización de la materia clásica, en un sentido muy amplio, en la obra del cronista mexicano Fernando de Alva («La tradición clásica en los historiadores de la Nueva España: el caso de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl», pp. 360-389). Casos particulares de estudios de la producción humanística vinculada específicamente al mundo americano los constituyen, por un lado, el trabajo de M.^a C. Martínez Martínez («Francisco López de Gómara y el Licenciado Núñez: narraciones paralelas», pp. 390-404) en el que se comparan los datos coincidentes —aunque redactados por distintos intereses— que los citados cronistas ofrecen en sus respectivas obras sobre algunos acontecimientos relacionados con el conquistador Hernán Cortés y, por otro, los de M.^a I. Viforcós Marinas («Inquietudes pastorales y gustos personales: los libros de Fr. Benito Rodríguez Valtodano, obispo de Nicaragua» [1621-1629], pp. 405-451), quien clasifica y valora el fondo bibliográfico —poco nutrido de testimonios de autores clásicos— que Fr. Benito Rodríguez Valtodano reunió posiblemente antes de ocupar el obispado nicaragüense entre 1621 y 1629, e I. Arenas Frutos («Editores famosos de Sor Juana Inés de la Cruz: la Virreina Condesa de Paredes y el religioso Castorena y Ursúa», pp. 452-460), que repasa los datos biográficos que aunaron los nombres de M.^{ra} Luisa Manrique de Lara, en calidad de mecenas, y J. I. de Castorena y Ursúa en el propósito común de editar, permitiendo así su conocimiento en Europa, la obra de la poeta jerónima Sor Juana Inés de la Cruz.

Éste es, en esencia, el contenido de esta abigarrada obra —cuyo colofón lo constituyen un oportuno repertorio de «Fuentes y bibliografía» y un «Índice onomástico y toponímico»— que, como decíamos al principio, presenta una estimable simbiosis entre estudios de tradición clásica y de humanismo. El conjunto está bastante equilibrado en cuanto a la presencia de trabajos en uno y otro ámbito, aunque es de notar la brevedad de algunas contribuciones (algo excusable, ciertamente, en un volumen ya de por sí extenso —el total de trabajos asciende en su conjunto a veinticinco—) que contrasta con la generosa amplitud de otras. Asimismo, sin que ello reste un ápice de valor a nada de lo que aquí se presenta y teniendo en cuenta que suele ser moneda común en compilaciones de este tipo, podría decirse que existe también un llamativo contraste —al menos, así nos lo parece— entre el mayor calado, y tal vez interés de tipo general, de algunos de los temas tratados y la circunstancial conexión y alcance, que no pertinencia, de otros con respecto a los dos ámbitos que abrazan el conjunto. Con todo, es necesario poner en valor el esfuerzo de los autores de las contribuciones y de las coordinadoras del volumen por haber conseguido dar esta difícil unidad a tan variadas líneas de investigación —convergentes en un mismo objeto común— que revelan la fructífera siembra del Prof. Gaspar Morocho en tierras leonesas y la óptima salud de los estudios de tradición clásica y humanismo en nuestro suelo.

Juan Luis ARCAZ POZO
Universidad Complutense de Madrid